

Educación en resiliencia y construcción de paz en Colombia

Reflexiones en materia de formación
docente para una ciudadanía planetaria

Compiladores

Daniella Rodríguez Correa - Maribel Sofía Morales
- Gabriel Pacheco Martínez

Educación en resiliencia y construcción de paz en Colombia | Reflexiones en materia de formación docente para una ciudadanía planetaria

Compiladores

Daniella Rodríguez Correa - Maribel Sofía Morales
- Gabriel Pacheco Martínez

**EDUCACIÓN EN RESILIENCIA Y CONSTRUCCIÓN DE
PAZ EN COLOMBIA.
REFLEXIONES EN MATERIA DE FORMACIÓN
DOCENTE PARA UNA CIUDADANÍA PLANETARIA**

© Mariano Pérez Van-Leenden - Maribel Sofía Morales Camacho - Denny Lloreda
Gracia- Mariangelica Pineda Carreño - Amer José Estrada Castro - María
Alejandra Orostegui - Maribel Molina Correa - Arturo Pedroza Pedroza - Cecilia
Correa de Molina - Archel Ceballos Altamiranda

Compiladores:

Daniella Rodríguez Correa - Maribel Sofía Morales - Gabriel Pacheco Martínez

COLECCIÓN LIBROS RESULTADO DE INVESTIGACIÓN

Comité Científico:

PhD. Carlos Calvo Muñoz
PhD. Miguel Martínez Miguélez
PhD. Francisco Menchén Bellón
PhD. Nancy Chacón Arteaga

Pares evaluadores:

PhD. Jesús Enrique Archila Guio
PhD. Nelson Hurtado Penagos

Proceso de arbitraje doble ciego

Recepción: Julio 2018
Evaluación de propuesta de obra: Agosto 2018
Evaluación de contenidos: Septiembre 2018
Correcciones de autor: Octubre 2018
Aprobación: Noviembre 2018

Educación en resiliencia y construcción de paz en Colombia

Reflexiones en materia de formación
docente para una ciudadanía planetaria

Compiladores

Daniella Rodríguez Correa - Maribel Sofía Morales
- Gabriel Pacheco Martínez

Mariano Pérez Van-Leenden - Maribel Sofía Morales Camacho - Denny Lloreda Gracia
Mariangelica Pineda Carreño- Amer José Estrada Castro - María Alejandra Orostegui
Maribel Molina Correa - Arturo Pedroza Pedroza - Cecilia Correa de Molina - Archel Ceballos Altamiranda

Educación en resiliencia y construcción de paz en Colombia. Reflexiones en materia de formación docente para una ciudadanía planetaria / compiladores Daniella Rodríguez Correa - Maribel Sofía Morales - Gabriel Pacheco Martínez; Mariano Pérez Van-Leenden [y otros 9]-- Barranquilla: Ediciones Universidad Simón Bolívar, 2018.

86 páginas; 17 x 24 cm; Tablas a blanco y negro – (Colección Libros Resultado de Investigación)

ISBN: 978-958-5533-53-0 (Pdf descargable)

1. Educación para la paz 2. Resiliencia 3. Población desplazada I. Rodríguez Correa, Daniella, compilador II. Morales Camacho, Maribel Sofía, compilador-autor III. Pacheco Martínez, Gabriel, compilador IV. Pérez Van-Leenden, Mariano V. Lloreda Gracia, Denny VI. Pineda Carreño, Mariangelica VII. Estrada Castro, Amer José VIII. Orostegui, María Alejandra IX. Molina Correa, Maribel X. Pedroza Pedroza, Arturo XI. Correa de Molina, Cecilia XII. Ceballos Altamiranda, Archel XIII. Título

370.11 E244 2018 Sistema de Clasificación Decimal Dewey 22ª. Edición

Universidad Simón Bolívar – Sistema de Bibliotecas

Impreso en Barranquilla, Colombia. Depósito legal según el Decreto 460 de 1995. El Fondo Editorial Ediciones Universidad Simón Bolívar se adhiere a la filosofía del acceso abierto y permite libremente la consulta, descarga, reproducción o enlace para uso de sus contenidos, bajo una licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional. <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>



©Ediciones Universidad Simón Bolívar

Carrera 54 No. 59-102

<http://publicaciones.unisimonbolivar.edu.co/edicionesUSB/>

dptpublicaciones@unisimonbolivar.edu.co

Barranquilla - Cúcuta

Producción Editorial

Editorial Mejoras

Calle 58 No. 70-30

info@editorialmejoras.co

www.editorialmejoras.co

Diciembre de 2018

Barranquilla

Made in Colombia

Cómo citar este libro:

D. Rodríguez Correa, M. S. Morales, & G. Pacheco Martínez, Comps (2018). *Educación en resiliencia y construcción de paz en Colombia*. Barranquilla: Ediciones Universidad Simón Bolívar.

Contenido

Prólogo	7
Referencias.....	8
Algunas consideraciones teóricas sobre la resiliencia y su aplicación al contexto educativo	9
Introducción.....	10
Resultados:.....	13
Consideraciones finales:.....	17
REFERENCIAS.....	19
Resiliencia: Emergencia de una práctica pedagógica transformadora	21
Introducción.....	22
REFERENCIAS.....	29
Acercamiento a una pedagogía para la paz en poblaciones víctimas de la violencia	31
Introducción.....	32
Metodología.....	35
Resultados.....	38
Conclusión.....	38
REFERENCIAS.....	39
Ecopedagogía, espacio de resiliencia para la paz	41
Introducción.....	42

Método.....	42
Conclusión.....	47
Referencias	47

Resiliencia en contextos educativos de adolescentes víctimas de desplazamiento forzado en el municipio de Malambo 49

Introducción.....	50
El Problema	51
Nuevos entornos, riesgos y desplazamiento.....	53
Fomento de la resiliencia	55
Técnicas de afrontamiento	60
El control de las relaciones: El arte de las relaciones se basa, en buena medida, en la habilidad para relacionarnos adecuadamente con las emociones ajenas.....	61
Creación de redes de apoyo	62
Conclusiones.....	63
Referencias	64

Resiliencia en la profesión docente como habilidad para afrontar el estrés laboral..... 67

Habilidades y contextos de la función docente	68
REFERENCIAS	72

El rol de la Educación Básica en la resiliencia de adolescentes escolarizados de familias víctimas de desplazamiento forzado en municipios del departamento del Atlántico 75

Características del problema	76
Pregunta problema.....	78
Sistematización del problema	79
Justificación.....	79
Objetivo general.....	79
Objetivos específicos	79
Estado del arte.....	80
Marco teórico.....	82
Referentes metodológicos.....	83
Resultado	84
Conclusiones.....	84
REFERENCIAS	84

Prólogo

Daniella Rodríguez Correa

Colombia es un país rico, no solo en fauna y flora sino también por sus habitantes, resilientes ante el conflicto armado interno, que tiene más de cincuenta años de existencia.

La resiliencia es el proceso de adaptarse bien a la adversidad, a un trauma, tragedia, amenaza, o fuentes de tensión significativas, como problemas familiares o de relaciones personales, problemas serios de salud o situaciones estresantes del trabajo o financieras (American Psychological Association, s.f).

Ser resiliente no quiere decir que no se experimenta dificultades o angustias. El dolor emocional y la tristeza son comunes en las personas que han sufrido grandes adversidades o traumas en sus vidas. Significa, entonces, conductas, pensamientos y acciones que pueden ser aprendidas y desarrolladas por cualquier persona (American Psychological Association, 2009);,; hace énfasis en la necesidad del otro, como punto de apoyo para la superación de la adversidad, no existen fronteras de nacionalidad, condición y edad para ser resiliente.

Un docente tiene aptitudes resilientes como la independencia, la capacidad para relacionarse y la moralidad y las aptitudes no resilientes como la introspección, la iniciativa, el humor y la creatividad.

Por tal razón, es importante que el docente practique el triple movimiento, es decir, la reflexión en la acción, el conocimiento en la acción y la reflexión sobre la acción. Este aspecto, que adquiere mayor relevancia en el contexto del desarrollo personal de los educadores se refiere a la consolidación en el ámbito profesional

de espacios de formación participativa (Schon, 1992, citado en Gómez & Almeida, 2016).

Desde la práctica pedagógica se pueden fortalecer capacidades resilientes en niños y jóvenes; inicialmente, partiendo de la convicción de los educadores con respecto a la necesidad de transformar los procesos formativos. Ello permitiría vincular en forma activa a los diferentes actores de los escenarios educativos y reafirmar que las experiencias que brinda el contexto, se puedan explorar desde otros ángulo; para consolidar la construcción de la personalidad; por ende, la escuela, a partir de las diversas estrategias que emplea como recursos de aprendizaje, necesita garantizar que sus prácticas pedagógicas enfaticen en el desarrollo de lo afectivo y lo cognitivo como “un proceso dinámico y activo orientado a la mejora de la inteligencia y sus capacidades así como la mejora de la inteligencia afectiva” (Patiño torres, 2006).

Teniendo en cuenta lo anterior, es preciso que en las instituciones educativas, incluyan en su currículo, una Cátedra de la Paz y Reconciliación; pautas para la resiliencia a partir de los relatos construidos de las víctimas del conflicto social a nivel mundial, nacional y local, con el propósito de construir programas de prevención a las víctimas y victimarios, teniendo en cuenta la inclusión en la sociedad.

REFERENCIAS

- American Psychological Assosiation (APA). (s.f.). *El camino hacia la Resiliencia*. Recuperado de: <https://www.apa.org/centrodeapoyo/resiliencia-camino.aspx>
- Gómez, M. y Almeida, N. (2016). La resiliencia del docente como factor crucial para superar las adversidades en una sociedad de cambios. *Tendencias pedagógicas*, (28), pp.
- Patiño, M. (2006). Modelo socio-cognitivo: teoría educativa y de diseño curricular. *Revista CIDEM*, 22(1). Recuperado de: <https://www.cidempanama.org/edicion-no-22-revista-politica-panamena/>

Algunas consideraciones teóricas sobre la resiliencia y su aplicación al contexto educativo

Mariano Pérez Van-Leenden

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es el análisis de diversos enfoques teóricos relacionados con la resiliencia, y su aplicación en el contexto educativo. La investigación fue de tipo descriptiva, documental; con un diseño no experimental, transversal y bibliométrico, cuya fuente de conocimientos fueron principalmente seis artículos de revistas especializadas, comprendidos entre los años 2005 y 2012.

Para la extracción de los datos primarios, se usó la observación directa, mediante el diseño de una matriz de análisis. Los hallazgos encontrados son: A manera general, la resiliencia tiene como aspecto especial y original, el énfasis en la necesidad del otro, como punto de apoyo para la superación de la adversidad; de igual manera, no existen fronteras de nacionalidad, condición y edad para ser resiliente. Adicionalmente, la resiliencia familiar es el conjunto de procesos de reorganización de significados y comportamientos que activa una familia sometida a estrés. En el ámbito educativo, las características de aptitud resilientes en un docente están representadas por la independencia, la capacidad para relacionarse y la moralidad y las no resilientes; la introspección, iniciativa, humor y creatividad. Aparece el concepto del tutor resiliente, y un modelo holístico de resiliencia, el cual establece que el conjunto de la comunidad educativa se involucra en el diseño y promoción de programas de resiliencia adaptados a singularidades y contextos.

INTRODUCCIÓN

El mundo, de una manera global, ha entrado a un ciclo en el cual los cambios tecnológicos, económicos, políticos y culturales se presentan con grandes retos universales. A su vez, dichos cambios generan adversidades, las cuales pueden ser enfrentadas con una actitud resiliente, esto es, una actitud favorable y positiva. En ese sentido, Guédez (2001), expresa que la actitud del individuo referente a comportamientos, sentimientos, relaciones y comunicaciones, sentido de trabajo y responsabilidades, participación, lealtad y afectos, es un elemento clave para afrontar dichos cambios y adversidades.

En el contexto latinoamericano, se han podido observar diversas situaciones que han implicado adversidad, como el caso del terremoto en Chile. En este sentido, Merlos & Otros (2013) refieren que, aunque este país ha sido objeto de terremotos y desastres, es una sociedad resiliente. Y esto se da especialmente entre los sectores más vulnerables: mineros, pescadores, trabajadores de la construcción, porque son justamente ellos, los que aprenden desde niños que la vida está llena de adversidades

Cada ser humano nace con la capacidad innata de resiliencia, porque existe en él una tendencia innata al crecimiento y al desarrollo. El desarrollo de la resiliencia no es tarea de un sector determinado, sino la de todos los adultos que tienen la responsabilidad de cuidar y proteger a niños y niñas, asegurarles afecto, confianza básica e independencia. Ante esto, la escuela es el lugar esencial de apoyo para educar y fortalecer el arte de surgir. (Poletti & Dobbs, s.f)

La resiliencia en educación es la capacidad de resistir, es el ejercicio de la fortaleza, como la entienden los franceses: "courage" para afrontar todos los avatares de la vida personal, familiar, profesional y social. (Poletti & Dobbs, s.f)

Para la educación el término implica, lo mismo que en física, una dinámica positiva, una capacidad de volver hacia adelante. Sin embargo, la resiliencia humana no se limita a resistir, permite la reconstrucción. En el ámbito educativo está concebida como un resorte moral, y se constituye en una cualidad de una persona que no se desanima, que no se deja abatir, que se supera a pesar de la adversidad. La educación compleja de hoy es un proceso que presenta las

mismas características del pensamiento y del hombre de nuestra época: multi-dimensional, abierto siempre a una transformación cada vez más compleja que le exige cumplir con su tarea existencial: instaurar su diferencia y construir su singularidad. (Poletti & Dobbs, s.f)

Considerando lo expuesto anteriormente, para el desarrollo de la presente investigación se plantea la siguiente estructura. En la primera sección se presenta un panorama general sobre la problemática de la resiliencia a nivel general y en el contexto educativo. En las siguientes tres secciones, se describen los conceptos de varios teóricos sobre la variable de estudio, resiliencia, el marco metodológico y los resultados de la investigación documental, respectivamente. Finalmente, el documento concluye con unas consideraciones de orden general.

Resiliencia

Haciendo un poco de historia, el término Resiliencia tiene su origen en el latín “Resilio” lo que significa volver atrás, volver en un salto, rebotar. Este concepto fue incorporado al estudio de las Ciencias Sociales con el fin de caracterizar a las personas que a pesar de haber nacido o vivir en situaciones de adversidad, desgracia o infortunio, se desarrollan psicológicamente sanos y sumamente exitosos. Al respecto, Suárez (2004), establece que tradicionalmente el concepto de Resiliencia se aplica en el campo de la Química y la Física, refiriéndose a la capacidad que tienen los cuerpos o sustancias de volver a su forma original, luego de haber sufrido deformaciones producto de la fuerza u otro material.

De igual forma, Dolan, García y Diez (2005), describen la Resiliencia como *“la capacidad de un individuo o grupo para seguir proyectándose hacia el futuro a pesar de la ocurrencia de un acontecimiento desestabilizador, de condiciones de vida difíciles y de traumas a veces graves., su inicio es el producto de aspectos familiares y culturales en algunas oportunidades, lo que indica un ajuste y reajuste saludable a la adversidad y en su génesis tiene probablemente mucho que ver la posibilidad de autoestima como si se tratara de un mecanismo más que de defensa, de supervivencia”*.

Siguiendo el mismo orden de ideas, Castellano (2006), precisa la Resiliencia como la capacidad de una persona de afrontar la adversidad y seguir adelante produc-

tivamente. Dicha categoría está situada en una corriente de la Psicología positiva y producto de la dinámica de fomento de la salud mental y parece una realidad confirmada por el testimonio de un conjunto de personas que, aun habiendo vivido una situación traumática, han conseguido superarla y seguir desenvolviéndose de forma natural, incluso, en un nivel superior, como si el trauma vivido y asumido hubiera desarrollado en las personas el sentido de autodefensa.

Adicionalmente, la Resiliencia como lo expone la Asociación Latinoamericana de Resiliencia (2010), *“se construye con el pasar del tiempo, se establece como un proceso, una vía que se comenta como el relato de una vida. Así, la misma conlleva a abrir nuevos horizontes en las prácticas profesionales dentro del campo de la prevención, la intervención, y la superación a la adversidad, enfatizando que misma no es única, ni es adquirida de una vez y para siempre, es una habilidad producto de un proceso dinámico evolutivo”*.

Como se puede observar, no podemos decir que exista una definición de resiliencia universalmente reconocida. Conforme se ha ido avanzando en la investigación sobre resiliencia se han ido formulando diferentes definiciones, pero esquemáticamente podemos distinguir tres maneras básicas de concebir la resiliencia. (Gil, 2010).

En primer lugar, tendríamos la de resiliencia como capacidad individual basada en determinadas características personales. Por ejemplo, podríamos citar la definición de Bernard (1996): *“La capacidad de un individuo de reaccionar y recuperarse ante las adversidades, lo que implica un conjunto de cualidades que fomentan un proceso de adaptación exitosa y de transformación, a pesar de los riesgos y de la propia adversidad”*. En segundo lugar, la idea de que la resiliencia es un proceso que lleva a la persona, los grupos o las comunidades, a superar la adversidad. (Gil, 2010).

Un claro ejemplo de esta concepción es la definición de Luthar et al. (2000; citado en García, García, López & Días, 2016): *“La resiliencia es un proceso dinámico que tiene como resultado la adaptación positiva en contextos de gran adversidad”*. Y, por último, la definición de resiliencia como fuerza o energía. Esta visión la podemos encontrar, en Richardson (2002), quien afirma que la resiliencia es la fuerza que controla o empuja a la mejora personal.

Metodología de trabajo

El presente estudio, orientado a realizar el análisis crítico de la resiliencia y su aplicación al contexto educativo, permite considerar un tipo de investigación descriptiva (Tamayo & Tamayo, 2011); documental (Finol & Nava, 1999), caracterizado por presentar un diseño de investigación no experimental, transversal (Hernandez, Fernandez, & Baptista, 2010) y bibliométrico (Alcain, 2002).

La población del presente trabajo es de tipo finita y objetiva (Hernandez, Fernandez & Baptista, 2010), constituida por seis (6) artículos de revistas especializadas sobre resiliencia. Los datos primarios fueron obtenidos a través de la técnica de la observación directa, mediante el diseño de una matriz de análisis (Finol & Nava, 1999), y la ficha técnica (Tamayo y Tamayo, 2011).

Los documentos analizados se encuentran centrados en la variable resiliencia, publicados en el período comprendido entre los años 2005 y 2012. Este intervalo de tiempo fue suficiente para alcanzar el objetivo de esta investigación y observar las teorías, bajo los parámetros de búsqueda previamente seleccionados, a través de las palabras clave Resiliencia, actitud positiva, educación; empleando una búsqueda en los diferentes artículos para estos períodos cuyos títulos y resúmenes las contienen.

A través de las teorías actuales consideradas en esta investigación, se contribuye a la implantación de una conducta resiliente en el contexto educativo, a través de estudios que involucran su análisis crítico.

RESULTADOS:

Con el objeto de describir los aspectos teóricos en materia de resiliencia, fueron analizados seis (6) artículos de revistas especializadas, comprendidos entre los años 2005 y 2012. En los mismos, se destacan las teorías referentes a la variable mencionada anteriormente.

A continuación, se presentan los resultados obtenidos a través de la matriz de análisis mostrada en la Tabla 1, donde se detallan los aspectos relevantes de los estudios seleccionados como marco de la presente investigación.

Tabla 1. Artículos de Revistas Especializadas en materia de Resiliencia. Años (2005-2012).

Autor	Titulo	Aspectos teóricos
(Melillo, 2005)	"Sobre Resiliencia: El pensamiento de Boris Cyrulnik"	<p>En esta investigación se plantean algunos fundamentos psicológicos del concepto de resiliencia, como por ejemplo justificar el desarrollo de los pilares de la resiliencia desde una perspectiva psicológica, puntualizando la necesidad del "otro" humano para que todos y cada uno de los pilares se construyeran en la trayectoria histórica del sujeto. Esto facilita la comprensión de qué significa la promoción de esos pilares, dando pistas seguras para analizar programas educativos, sociales y de salud, además de vincular el concepto de resiliencia con el de salud mental, en el sentido de la semejanza o coincidencia de las acciones promotoras de resiliencia con las que tratan de desarrollar la salud mental. (Melillo, s.f.)</p> <p>En la resiliencia el aspecto quizás más especial y original es el énfasis de la necesidad del otro como punto de apoyo para la superación de la adversidad. Por otro lado, se explica en la teoría de Boris Cyrulnik, que las claves de la resiliencia, llamadas por El, Oximoron, reside en los afectos, en la solidaridad, y éstos en el contacto humano. Por muy grave que sea lo que haya sufrido un niño, la psique se revela tan flexible, que con los ingredientes del contacto humano, el entendimiento, la palabra, se puede volver "a flote". El autor mencionado anteriormente, explica que ha estudiado casos extremos, porque son más fáciles para visualizar el problema, pero la resiliencia (y el trauma) no tiene fronteras de nacionalidad o condición de igual manera no hay una edad tope para ser resiliente, sigue afirmando el autor que ha trabajado con adultos mayores enfermos de Alzheimer, que olvidan las palabras, pero no los afectos, los gestos, ni la música". Así mismo, el autor en mención, ha realizado aportes sustantivos sobre las formas en que la adversidad hiere al sujeto, provocando el estrés que generará algún tipo de enfermedad y padecimiento. En el caso favorable, el sujeto producirá una reacción resiliente que le permita superar la adversidad. Su concepto de "oximoron", que describe la escisión del sujeto herido por el trauma, permite avanzar aún más en la comprensión del proceso de construcción de la resiliencia, a la que le otorga un estatuto que incluye entre los mecanismos de defensa psíquicos, pero, aclara, más conscientes. Estos corresponderían en realidad a los mecanismos de desprendimiento psíquicos, que a diferencia de los mecanismos de defensa, apuntan a la realización de las posibilidades del sujeto en orden a superar los efectos del padecimiento. Este autor en su visión describe a la resiliencia como un mensaje de esperanza "porque en psicología nos habían enseñado que las personas quedaban formadas a partir de los cinco años. Los niños mayores de esa edad que tenían problemas eran abandonados a su suerte, se les desahuciaba y, efectivamente, estaban perdidos. Ahora las cosas han cambiado: sabemos que un niño maltratado puede sobrevivir sin traumas si no se le culpabiliza y se le presta apoyo". La historia explica el presente, pero nunca cierra el futuro. (Melillo, s.f)</p>

Autor	Titulo	Aspectos teóricos
(Fontaines & Urdaneta 2009)	"Aptitud resiliente de los docentes en ambientes universitarios"	<p>La investigación tuvo como objetivo analizar la aptitud resiliente del docente que labora en las instituciones universitarias del municipio Maracaibo, Estado Zulia. Los resultados revelaron un comportamiento alto de la variable en estudio, manifiesto en la capacidad de los docentes para afrontar y superar los problemas presentados en su contexto, indicativo de que asume su género, vínculos afectivos externos, apego parental y temperamento en su gestión, aunado a su talante y condición humana. (Fontaines & Urdaneta, 2009)</p> <p>Al identificar los factores que promueven la resiliencia presente en la gestión del personal docente en instituciones universitarias, se encontró que prevalece el género (femenino), al opinar los informantes que siempre este factor promueve la resiliencia del profesorado en su praxis. De igual manera, favoreciendo la superación de las situaciones difíciles en estos centros educativos, se encontraron los vínculos afectivos externos, apego parental y temperamento, promoviendo la resiliencia casi siempre. Mientras que la habilidad de resolución de problemas y la relación con pares, casi nunca la promueven, demandándose en las Facultades de Educación, alianzas que garanticen la eficiencia y calidad de la gestión docente.</p> <p>Al describir las características resilientes de la muestra objeto de estudio, se evidenció que este personal casi siempre se caracteriza por la independencia, capacidad para relacionarse y la moralidad, favoreciendo la resiliencia del profesorado en estas instituciones educativas. En contraposición, se comprobó que existen debilidades en asumir aptitudes resilientes como: la introspección, iniciativa, humor y creatividad. De allí la necesidad de un equipo de docentes que fomenten el rescate de su condición humana en los ambientes universitarios, ofreciendo oportunidad al personal que allí labora para que genere respuestas significativas en pro del aprendizaje organizacional</p>
(Gil, 2010)	"La Resiliencia: Conceptos y modelos aplicables al entorno escolar"	<p>Las definiciones sobre la resiliencia han ido cambiando y con ellas las distintas maneras de introducirla en el entorno escolar. En un primer momento era vista como características de ciertos niños que les hacían superar las adversidades, dando lugar a programas de promoción de estos rasgos en los escolares. Con el siguiente avance conceptual en que la resiliencia era entendida como un proceso, se desarrollaron modelos más complejos donde se conjugaban factores internos y externos. La expansión de la investigación trajo también nuevas miradas en las que se incluía el papel clave del profesorado como tutores de resiliencia. En las propuestas más recientes, como la del modelo holístico de resiliencia, es el conjunto de la comunidad educativa la que se implica en el diseño y promoción de programas de resiliencia adaptados a sus singularidades y al contexto.</p>

Autor	Titulo	Aspectos teóricos
(Villalta, 2010)	"Factores de resiliencia asociados al rendimiento académico en estudiantes de contextos de alta vulnerabilidad social"	<p>La investigación analizó la relación entre factores de resiliencia y rendimiento académico en alumnos adolescentes de establecimientos educativos ubicados en contextos de alta vulnerabilidad social.</p> <p>Los resultados revelaron que la relación entre resiliencia y logros de aprendizaje se fortalece en dos situaciones de adversidad que reportan los adolescentes: a) Divorcio o separación de sus padres, y b) Embarazo propio o de la pareja. A su vez, la investigación arrojó otro resultado proveniente de una población de estudiantes, perteneciente al mismo contexto pero con las siguientes características: rendimiento académico promedio o superior a su grupo de curso, y vivencia de dificultades o situaciones de riesgo social que ellos han superado. El resultado se basó en el reconocimiento, de las acciones realizadas por los estudiantes para afrontar situaciones de adversidad. Estas se agrupan en tres categorías: 1) conversar los problemas; 2) reflexionar, y 3) actuar y aprender.</p>
(Gomez y Klotiarco, 2010)	"Resiliencia Familiar: un enfoque de investigación e intervención con familias Multiproblemáticas".	<p>En este artículo se presenta el concepto de resiliencia familiar, revisando sus antecedentes históricos, desarrollos actuales y posibles aplicaciones en el campo de la intervención clínica, psicosocial y de salud, con familias altamente vulnerables. Este enfoque permite articular los aportes teóricos y empíricos de campos hasta ahora inconexos, como las ciencias del desarrollo, la terapia familiar y la intervención biopsicosocial con familias y niños vulnerables. Se distingue entre el riesgo crónico, la crisis significativa o la tensión familiar, en cuya presencia se activan procesos de resiliencia diferentes. La resiliencia familiar se define como el conjunto de procesos de reorganización de significados y comportamientos que activa una familia sometida a estrés para recuperar y mantener niveles óptimos de funcionamiento y bienestar, equilibrando sus recursos y necesidades familiares. También se identifican tres escenarios posibles para la activación o estancamiento de la resiliencia familiar: Un contexto de alto riesgo psicosocial, equilibrado por procesos protectores activos, es decir, una resiliencia familiar por contrapeso cotidiana. Una crisis en que los factores de riesgo, vulnerabilidad y estrés, superan los recursos familiares, generando un fuerte deterioro en la familia y la identificación de un evento con alto nivel de exigencia y estrés, en donde no se genera un proceso de deterioro familiar prolongado, activándose el capital acumulado por la familia</p>

Autor	Título	Aspectos teóricos
(Gaxiola, González y Contreras, 2012)	"Influencia de la resiliencia, metas y contexto social en el rendimiento académico de bachilleres"	<p>La investigación tuvo como objetivo explorar e identificar las variables internas: metas y resiliencia, y las externas: vecindario de riesgo y amigos de riesgo, en su predicción del rendimiento académico de estudiantes de preparatoria. Los resultados indican que la resiliencia predice de manera indirecta el rendimiento académico, a través de las metas académicas. Adicionalmente, pueden ser utilizados en programas dirigidos a mejorar el rendimiento académico de grupos de estudiantes.</p> <p>Por otro lado, se confirmó que el rendimiento académico exitosos a pesar de las condiciones negativas de infraestructura física y contextuales de algunos estudiantes de preparatoria de México que fueron excepciones de la media, dentro de las evaluaciones nacionales e internacionales, se debieron a que estos estudiantes eran resilientes. Igualmente, los resultados indican que en el contexto de estudio, el entrenamiento desarrollado por psicólogos en las disposiciones de la resiliencia (fortalecimiento de la actitud positiva, el sentido del humor, la perseverancia, la religiosidad, la autoeficacia, el optimismo y la orientación a la meta), promueven un mejoramiento en el rendimiento académico</p>

Fuente: Pérez (2015)

CONSIDERACIONES FINALES:

A continuación se presentan las principales conclusiones producto de la revisión bibliográfica analizada: en primera medida, la revisión bibliográfica evidenció la existencia de diferentes conceptos de resiliencia; uno de los más importantes, es el que establece la psicología, el cual consiste en el desarrollo de los pilares de la resiliencia desde una perspectiva psicológica, puntualizando la necesidad del "otro" humano para que todos y cada uno de los pilares se construyeran en la trayectoria histórica del sujeto. Esto facilita la comprensión de qué significa la promoción de esos pilares, dando pistas seguras para analizar programas educativos, sociales y de salud; además de vincular el concepto de resiliencia con el de salud mental, en el sentido de la semejanza o coincidencia de las acciones promotoras de resiliencia con las que tratan de desarrollar la salud mental. (Giarini, s.f)

En ese mismo sentido, en la resiliencia el aspecto quizás más especial y original es el énfasis de la necesidad del otro, como punto de apoyo para la superación de la adversidad, describiendo que la resiliencia reside en los afectos, la solidaridad, y en el contacto humano. Por muy grave que sea lo que haya sufrido un niño, la psique se revela tan flexible, que, con los ingredientes del contacto humano,

el entendimiento, la palabra, se puede volver “a flote”. También los autores describen a la resiliencia como un mensaje de esperanza, se sabe que un niño maltratado puede sobrevivir sin traumas si no se le culpabiliza y se le presta apoyo. La historia explica el presente, pero nunca cierra el futuro.

Adicionalmente, desde la perspectiva de algunos autores analizados se incluye, el concepto de resiliencia familiar definido este como el conjunto de procesos de reorganización de significados y comportamientos, que activa una familia sometida a estrés para recuperar y mantener niveles óptimos de funcionamiento y bienestar, equilibrando sus recursos y necesidades familiares. (Bravo & López, 2015).

Dentro del concepto mencionado en el párrafo anterior, se identifican tres escenarios posibles para la activación o estancamiento de la resiliencia familiar: Un contexto de alto riesgo psicosocial, equilibrado por procesos protectores activos; es decir, una resiliencia familiar por contrapeso cotidiana. Una crisis en que los factores de riesgo, vulnerabilidad y estrés, superan los recursos familiares, generando un fuerte deterioro en la familia y la identificación de un evento con alto nivel de exigencia y estrés, en donde no se genera un proceso de deterioro familiar prolongado, activándose el capital acumulado. (Gómez, Kotliarenko, 2010).

A su vez, la revisión documental reveló la incidencia positiva en el rendimiento académico, en estudiantes de contextos de alta vulnerabilidad social, estableciendo una relación directa entre resiliencia y logros de aprendizaje. A su vez, se confirman que estudiantes provenientes de ambientes sociales altamente vulnerables, al conversar los problemas, reflexionar, actuar y aprender, lograron obtener un rendimiento académico promedio o superior al grupo en curso.

Por otro lado, se identificó la importancia de la aptitud del docente universitario resiliente, para afrontar y superar los problemas presentados en ese contexto; indicativo de que asume su género, vínculos afectivos externos, apego parental y temperamento en su gestión, aunado a su talento y condición humana, lo cual garantiza la eficiencia y calidad de su gestión, distinguiéndose diferencias entre los docentes de géneros diferentes esto es hombre y mujeres; es más remarcada la aptitud resiliente en docentes femeninas que en las masculinas, por otro lado

las aptitudes que son menos asumidas son: la introspección, iniciativa, humor y creatividad.

Considerando los planteamientos anteriormente expuestos, este trabajo puede ser de gran utilidad para otros investigadores que trabajen con la variable de resiliencia, ya que la aplicación de este análisis a cualquier forma de documentación científica, como artículos de revista, notas de investigación, memorias de congresos y tesis son una representación de la actividad investigadora de un sector.

REFERENCIAS

- Alcain, M. (2002). *Bibliometría y Ciencias Sociales*. Recuperado de: <http://www.clio.redinis.es/clionet/articulos/bibliometria.htm>
- Asociación Latinoamericana de Resiliencia. (2010). *Centro de Investigación de Resiliencia y Espiritualidad*. México: Asociación Latinoamericana de Resiliencia.
- Benard, B. (1996). Fostering resiliency in urban schools. In Williams, B. (ed.). *Closing the achievement GAP: A vision for changing beliefs and practices* (pp.96-119). Ciudad, País: Editorial.
- Bravo, H. y López, J. (2015). *Resiliencia familiar: Una revisión sobre artículos publicados en español*. Ciudad, País: Editorial.
- Castellano, O. (2006). *La resiliencia*. Recuperado de: <https://www.gestiopolis.com/pensamiento-sistemico-y-desarrollo-de-la-resiliencia/>
- Dolan, S., García, S. y Díez, M. (2005). *Autoestima, estrés y trabajo*. España: McGraw Hill.
- Finol, INICIAL del NOMBRE. y Nava, INICIAL del NOMBRE. (1999). *Procesos y productos en la investigación documental* (2da ed.). Venezuela: Universidad del Zulia.
- Fontaines, T. y Urdaneta, G. (2009). Aptitud resiliente de los docentes en ambientes universitarios. *Revista de Artes y Humanidades*, 10(1), pp.
- García, J., García, A., López, C., Díaz, P.(2016). Conceptualización teórica de la resiliencia psicosocial y su relación con la salud. *Salud y Drogas*, 16(1), 59-68.
- Gaxiola, J., González, S., Contreras, Z. (2012). Influencia de la resiliencia, metas y contexto social en el rendimiento académico de bachilleres. *REDIE Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 14(1).
- Giarini, M.(s.f.). *Resiliencia: El pensamiento de Boris Cyrulnik*. Recuperado de: <https://marcelochillon.wordpress.com/2019/02/26/resiliencia-el-pensamiento-de-boris-cyrulnik/>

- Gil, G. (2010). La Resiliencia: Conceptos y Modelos aplicables al entorno escolar. *El Guiniguada*, (19), pp.
- Gómez, E. y Kotliarenco, M. (2010). Resiliencia Familiar: un enfoque de investigación e intervención con familias multiproblemáticas. *Revista de Psicología*, 19(2), pp.
- Guédez, V. (2001). *Gerencia, Cultura y Educación*. Caracas, Venezuela: Fomento Editorial CLACDEC.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P.(2010). *Metodología de la investigación* (5ta ed.). México: McGraw Hill.
- Melillo, A. (2005). Sobre Resiliencia: El pensamiento de Boris Cyrulnik. *Revista Pensamiento Sistémico*, (85), pp.
- Merlos, INICIAL del NOMBRE., SE DEBE ESCRIBIR MÍNIMO 6 AUTORES ANTES DE “y Otros”. (2013). *Fortalecimiento de la resiliencia ante los desastres en América Latina*. UNITAR y Banco de Desarrollo de América Latina. Recuperado de: [https://www.unitar.org/event/es/full-catalog/fortalecimiento-de-la-resiliencia-ante-los-desastres-en-am %C3 %A9rica-latina](https://www.unitar.org/event/es/full-catalog/fortalecimiento-de-la-resiliencia-ante-los-desastres-en-am%C3%A9rica-latina)
- Poletti, R. y Dobbs, B. (s.f.). *La Resiliencia*. Recuperado de: <https://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/2801/1/UPS-QT01138.pdf>
- Richardson, G. (2002). The metatheory of resilience and resiliency. *Journal of clinical psychology*, 58(3), 307-21.
- Suárez, A. (2004). *Las Estructuras Mentales*. Colombia: Magisterio.
- Tamayo, INICIAL del NOMBRE. y Tamayo, M. (2011). *El proceso de la investigación científica* (5ta ed.). México: Limusa S.A.
- Villalta, M. (2010). Factores de resiliencia asociados al rendimiento académico en estudiantes de contextos de alta vulnerabilidad social. *Revista de Pedagogía*, 14(1), pp.

Cómo citar este capítulo:

Pérez Van-Leenden, M. (2018). Algunas consideraciones teóricas sobre la Resiliencia y su aplicación al contexto educativo. D. Rodríguez Molina, M. Morales, & G. Pacheco Martínez (Comps.), *Educación en resiliencia y construcción de paz en Colombia* (pp.9-20). Barranquilla: Ediciones Universidad Simón Bolívar.

Resiliencia: Emergencia de una práctica pedagógica transformadora

Maribel Sofía Morales Camacho - Denny Lloreda Gracia
Daniella Rodríguez Correa - Nelson Hurtado Penagos

“En la escuela se ha de aprender el manejo de las fuerzas con que en la vida se ha de luchar”

José Martí

RESUMEN

Desde la práctica pedagógica se pueden fortalecer capacidades resilientes en niños y jóvenes; inicialmente, partiendo de la convicción de los educadores con respecto a la necesidad de transformar los procesos formativos. Ello permitiría vincular en forma activa a los diferentes actores de los escenarios educativos y reafirmar que las experiencias que nos brinda el contexto se puedan explorar desde otros ángulos para consolidar la construcción de la personalidad.

La resiliencia puede aprenderse; puede favorecer tanto la dimensión afectiva, como la dimensión cognitiva y social. En este sentido, la resiliencia representa un concepto que está emergiendo con mucha fuerza en los estudios desarrollados a partir de la conducta humana; representa una estrategia valiosa para el proceso enseñanza-aprendizaje. Sin embargo, es un imperativo *creer en las ventajas de la condición humana; vivir aferrados y esperanzados en el potencial de cada ser.*

La escuela, a partir de las diversas estrategias que emplea como recursos de aprendizaje, necesita garantizar que sus prácticas pedagógicas enfatizen en el desarrollo de lo afectivo y lo cognitivo; como “un proceso dinámico y activo orientado a la mejora de la inteligencia y sus capacidades, así como la mejora de la inteligencia afectiva” (Patiño torres, 2006).

INTRODUCCIÓN

Cada oportunidad que se tiene para reflexionar con respecto a la realidad escolar, necesariamente invita a analizar diversos criterios; sin embargo, en el presente artículo se hará especial énfasis en dos: en primer lugar, la práctica pedagógica de quienes lideran los procesos que allí se cumplen; y en segundo lugar, las características que predominan en el contexto socio-cultural.

Este último adquiere relevancia en tanto que, además de ejercer una marcada influencia en todos y cada uno de los actores que participan de los procesos educativos, demanda unos niveles de exigencia que se derivan de lo competitivo y cambiante que es el mundo de hoy. En este sentido, Martínez & González, (2004), señalan:

El contexto actual, matizado por un constante descubrir a favor de un desarrollo humano cada vez más sostenible, impone la importante misión de garantizar la formación de un hombre que, apoyado en la lógica del desarrollo, sea capaz de transformar las realidades. Por tanto, la escuela, como institución social, deberá su razón de ser a la necesidad de garantizar condiciones formativas para vivir y hasta sobrevivir si las circunstancias del contexto así lo exigiesen. Crear, realizar y perfeccionar procesos educacionales a favor de la vida, constituye su ley.

Lo anterior conlleva a que la escuela se desborde en un afanoso impulso por superar las expectativas en cuanto a los resultados esperados para tal fin. En este caso, la concepción de escuela es abordada desde la perspectiva de entidad reguladora de procesos formativos; entidad de la cual se espera un significativo aporte al progreso local y mundial atendiendo a las necesidades del contexto histórico.

Con relación a este aspecto, Martínez & González (2004), afirma:

No existe sistema educacional alguno que logre escapar a las necesidades cada vez más crecientes del contexto que lo engendra. Cumplir encomiendas educativas a partir de lo que en el tiempo y el momento

se clama, deberá marcar la pauta de lo que desde el punto de vista formativo se deba aportar.

Sin embargo, es importante señalar que la misión del sistema educativo no está limitada a trazar metas, a ejercer mecanismos de control y a establecer políticas tendientes a contribuir a un desarrollo integral del individuo; también requiere generar espacios de concertación, de diálogo, de participación y de transformación en su quehacer pedagógico.

En la medida en que los miembros de una comunidad educativa participan en la generación y recreación de los saberes, se fortalece la apropiación de los mismos; se vinculan las propias vivencias y se dinamiza la interacción. Esto constituye el punto de partida de la transformación de los ambientes de socialización; posibilita la consecución de proyectos comunes, enfatiza en la autonomía y, por consiguiente, contribuiría al mejoramiento de dimensión social de los sujetos.

De acuerdo a lo señalado por Pérez Miranda, Gallego-Badillo (1996, citado por Suárez, 2000), el constructivismo como corriente pedagógica, potencia los vínculos sociales; afirma:

...los seres humanos, en comunidad, construyen sus conocimientos sobre el mundo, los cuales evolucionan y cambian; así mismo, que todas estas elaboraciones, en el transcurso de la historia, han servido para regular las relaciones del ser humano consigo mismo, con la naturaleza y con la sociedad.

Asimismo, el constructivismo pedagógico, según Flórez (1994; citado en Cerda, s.f), asienta sus bases en el aprendizaje como una construcción interior, individual e intersubjetiva, por ende, el educador debe orientar la enseñanza hacia el logro del entramado que se forma de los saberes propuestos (saberes sociales) con los conceptos previos de los alumnos, abordando sistemáticamente la transformación y desarrollo intelectual del sujeto humano.

Además del aprendizaje que se origina en la interacción social de los sujetos, se requiere que en la individualidad del ser se cumplan procesos tendientes a desarrollar la dimensión cognitiva y, a su vez, la dimensión afectiva. La interacción social se da a partir de la conjugación de múltiples saberes indivi-

duales; asumiendo como indispensable, la búsqueda del mejoramiento de las capacidades en ambas dimensiones.

La escuela, por lo tanto, a partir de las diversas estrategias que emplea como recursos de aprendizaje, necesita garantizar que sus prácticas pedagógicas enfatizan en el desarrollo de lo afectivo y lo cognitivo; como “un proceso dinámico y activo orientado a la mejora de la inteligencia y sus capacidades, así como la mejora de la inteligencia afectiva” (Patiño, 2006).

Aquí, es trascendental el rol del docente como formador; como responsable del manejo que se le otorga a los contenidos seleccionados y a la recursividad de las actividades que implementa. Asimismo, es el docente quien selecciona los métodos para propiciar niveles de desempeño en los logros propuestos.

Así, la práctica pedagógica del docente esté revestida de especial importancia. Patiño (2006), lo expresa de la siguiente manera:

El aprender a aprender por medio de actividades como estrategias de aprendizaje implica la selección adecuada por parte del profesor como mediador del aprendizaje de los contenidos y de los métodos de aprendizaje orientados al desarrollo de las destrezas y/o actitudes fijadas como metas, para desarrollar así las capacidades y los valores previstos como fines fundamentales.

No obstante, no se puede dejar de lado reflexionar con respecto a que los resultados del servicio educativo están condicionados al contexto socio-cultural en dos sentidos: condiciones de vida y de crianza de los educandos a nivel de núcleo familiar, y características del entorno; tanto en el ámbito local, como nacional.

Esto hace referencia a que la labor de la escuela depende en gran medida de la formación en valores y creación de hábitos familiares. De allí surge la actitud que se tenga hacia la vida en un futuro y la proyección de metas personales; como también, el forjar iniciativas en beneficio de los grupos sociales de los cuales se forma parte.

Este es un aspecto al que se le ha concedido supremo interés, en lo concerniente al tema de las políticas educativas. Por ejemplo, en el Documento Conpes Social

(2012), se hace referencia a ciertos argumentos sociales y culturales que sirven de ilustración a lo aquí señalado:

Los cambios sociales del mundo contemporáneo obligan a repensar la atención y el cuidado de la infancia. La incursión de la mujer en el mercado laboral (formal e informal), que ha generado nuevas relaciones al interior del grupo familiar, las transformaciones de la estructura familiar y la disminución de las tasas de mortalidad infantil, son ejemplos de tales cambios. Estas transformaciones han modificado las formas tradicionales del cuidado y la atención del niño y la niña menor de 6 años. Ya no se trata de una responsabilidad exclusiva de la madre, pues se reconoce el papel del padre y se acepta la participación de otros agentes socializadores, miembros del grupo familiar (abuela, tíos, hermanos mayores), así como de otras personas encargadas del cuidado personal de los niños y las niñas (terceros). Estas nuevas formas de atención de la primera infancia exigen un fortalecimiento de los vínculos paternos y de las redes de apoyo familiar y comunitario, para reducir los factores que afectan el desarrollo infantil, asociados a condiciones de maltrato, abandono y desvinculación afectiva, que influyen de manera directa en la salud física y emocional del niño y de la niña y en el desarrollo infantil

Una alternativa de prevención a los riesgos, que de alguna manera enmarcan la primera infancia, está relacionada con el interés de desarrollar en los niños y en los adolescentes, características que les permitan superar adversidades y surgir fortalecidos.

En este sentido, la resiliencia representa un concepto que está emergiendo con mucha fuerza en los estudios desarrollados a partir de la conducta humana. Tiene a su favor que fortalece la autonomía, la responsabilidad, la creatividad y la autoestima. De ahí que desde la escuela se busquen oportunidades para educar en la resiliencia no solo a los estudiantes; también para auto-regular la labor docente con el fin de lograr un mayor acercamiento hacia sus educandos: escuchándolos, descubriendo sus potencialidades,

rescatando sus fortalezas y orientándolos en la construcción de proyectos de vida.

Henderson & Milstein (2003), conceptualiza la resiliencia de la siguiente manera:

...las personas pueden sobreponerse a las experiencias negativas y a menudo hasta se fortalecen en el proceso de superarlas. La disposición a emprender acciones para abordar, comprender y reforzar el desarrollo de la resiliencia está surgiendo no solo entre los científicos sociales sino también entre los docentes que comienzan a percibir la necesidad de que las escuelas sean instituciones que fomenten la resiliencia para aquellos que trabajan y estudian en ellas. Los estudios de la resiliencia, de hecho, corroboran lo que los docentes hace tiempo suponían y esperaban: que más que ninguna otra institución, salvo la familia, la escuela puede brindar el ambiente y las condiciones que promuevan la resiliencia en los jóvenes de hoy y los adultos de mañana. Para alcanzar las metas establecidas, como el éxito académico y personal para todos los alumnos y un personal entusiasta, motivado y orientado al cambio, es preciso acrecentar la resiliencia de alumnos y docentes.

Dentro de las características de la resiliencia, se consideran seis factores protectores y se han proyectado ejercicios que ayudan a desarrollar procesos resilientes en el contexto educativo. El siguiente cuadro fue tomado del libro de Boris Cyrulnik-La resiliencia:

FACTORES	ACTIVIDADES QUE PROMUEVEN LA RESILIENCIA
Establecimiento de vínculos pro-sociales	Vincular a la familia en las actividades de la escuela Promover actividades artísticas y/o deportivas antes, durante y después de la jornada escolar Planear actividades para desarrollar las inteligencias múltiples.
Fijar normas y límites claros y firmes	Participación activa de los estudiantes en la realización de las normas del establecimiento Fijar las normas desde el afecto y no desde el castigo Organizar charlas y generar espacios de reflexión sobre temas relacionados con la autoestima y rendimiento académico Hacer carteleras que inviten al cumplimiento de las normas establecidas

Brindar afecto y apoyo	Es el factor más importante para desarrollar resiliencia Tomar en cuenta a todos los niños y niñas
Enseñar habilidades para la vida	Promover la enseñanza cooperativa y el trabajo en grupo Fortalecer procesos de autoconocimiento: autoestima, autoconfianza, autoimagen, autonomía Desarrollar actividades entre pares Formar en la asertividad
Estimular a los evasivos	Investigar e intervenir cuando alguno de ellos tiene problemas Reconocer en grupos los valores y habilidades que cada estudiante tiene Escuchar a los niños y niñas Usar expresiones de reconocimiento
Establecer y transmitir expectativas elevadas	Enviar a los niños y niñas mensajes motivadores Conformar grupos heterogéneos que apunten al desarrollo de las inteligencias múltiples en las que se respete la individualidad Colaborar antes de competir Brindar oportunidades de participación significativa Contemplar a los niños y niñas como recursos no como el problema Hacer partícipes al niño y a la niña del gobierno escolar Desarrollar programas entre pares Organizar actividades que lo vinculen con el colegio y con su propia comunidad

Fuente: Boris Cyrulnik (2004)

En síntesis, desde la práctica pedagógica se pueden fortalecer capacidades resilientes en niños y jóvenes; inicialmente, partiendo de la convicción de los educadores con respecto a la necesidad de transformar los procesos formativos. Ello permitiría vincular en forma activa a los diferentes actores de los escenarios educativos y reafirmar que las experiencias que nos brinda el contexto se puedan explorar desde otros ángulos para consolidar la construcción de la personalidad.

La resiliencia puede aprenderse, puede favorecer tanto la dimensión afectiva como la dimensión cognitiva y social; representa una estrategia valiosa para el proceso enseñanza-aprendizaje. Sin embargo, es imperativo *crear en las ventajas de la condición humana*, vivir aferrados y esperanzados en el potencial de cada ser.

Una manera significativa de finalizar el presente artículo, lo constituye el poder acceder a una minúscula parte del prólogo de la Propuesta de Política Pública para la Excelencia de la Educación Superior en Colombia en el escenario de la Paz. En este documento, Edgar Morín (2004), aporta una singular mirada al Acuerdo por lo Superior 2034, desde el pensamiento complejo. Allí, destaca la condición resiliente de la nación.

La invitación es a darse la oportunidad de acceder a la totalidad del texto, cuyo título es: “La finalidad del proceso educativo o la religación ética del sistema”. Lo siguiente, corresponde a la parte referenciada:

Acepté por razones afectivas e intelectuales, pues le tengo admiración y cariño a la nación colombiana, a su diversidad étnica, cultural y lingüística, a su mestizaje ejemplar, a su desmesura generosa y creativa, a su capacidad juvenil de estar en constante búsqueda de prueba y error. Creo en su futuro como una sociedad libre y con una gran capacidad de resiliencia, metamorfosis y renacimiento. Creo en una Colombia grande, que le apuesta a la educación inspirada en principios nobles y dignos, esos mismos que, con una finalidad de humanismo cualitativo y religante, animen el diario convivir de todos sus compatriotas. Creo por estas mismas razones en que los mismos colombianos deban ser un crisol cultural inspirador de luz y de desarrollo para otros países, en esta nuestra era plural y planetaria.

Para buscar el “interés superior del menor” debe haber solidaridad de responsabilidades entre todos los agentes implicados en la atención de estos niños y jóvenes.

La resiliencia nos muestra la existencia de la esperanza realista en la vida.

Stefan Vanistendael

REFERENCIAS

- Cerda, J. (1994). *Corrientes Pedagógicas Contemporáneas*. Recuperado de: <https://www.monografias.com/trabajos82/corrientes-pedagogicas-contemporaneas/corrientes-pedagogicas-contemporaneas2.shtml>
- Consejo Nacional de la Política Económica y Social. (2012). *Política Pública Nacional de Primera Infancia*. Recuperado de: http://www.sipi.siteal.iipe.unesco.org/sites/default/files/sipi_normativa/colombia_documento_conpes_social_nro_109_2007.pdf
- Henderson, N. y Milstein, M. (2003). *Resiliencia en la escuela*. Argentina: Paidós.
- Martínez, C. y González, T. (2004). *El currículo de la escuela contemporánea*. Ciudad, País: Editorial.

- Patiño, M. (2006). Modelo socio-cognitivo: teoría educativa y de diseño curricular. *Revista CIDEM*, 22(1). Recuperado de: <https://www.cidempanama.org/edicion-no-22-revista-politica-panamena/>
- Suárez, M. (2000). Las corrientes pedagógicas contemporáneas y sus implicaciones en las tareas del docente y en el desarrollo curricular. *Revista Acción Pedagógica*, (9)

Cómo citar este capítulo:

Morales Camacho, M., Lloreda Gracia, D., Rodríguez Molina, D. & Hurtado Penagos, N. (2018). Resiliencia: Emergencia de una práctica pedagógica transformadora. En D. Rodríguez Correa, M. Morales, & G. Pacheco Martínez (Comps.), *Educación en resiliencia y construcción de paz en Colombia* (pp.21-30). Barranquilla: Ediciones Universidad Simón Bolívar.

Acercamiento a una pedagogía para la paz en poblaciones víctimas de la violencia

Amer José Estrada Castro

RESUMEN

El propósito del presente trabajo de investigación es construir una pedagogía inclusiva que sustente las acciones en la escuela, encaminadas a construir una paz, desde sentir de los mismos actores implicados en el proceso educativo, y desde quienes han sufrido en carne propia los desmanes de la violencia en todas sus manifestaciones, para lo cual se ha escogido como epicentro de estudio, los Montes de María en el departamento de Bolívar por la complejidad misma de la dinámica que sigue la violencia en toda esta región del país.

Para la realización de este estudio se utilizará el enfoque cualitativo, pretendiendo desde un método etnográfico reconocer una realidad social y educativa; y desde la interpretación de este contexto, construir un concepto de pedagogía inclusiva para la paz, que sustente todas las acciones que se proponen desde la escuela para construir una cultura de paz.

INTRODUCCIÓN

El conflicto armado en Colombia es una problemática socio-política que genera graves consecuencias estructurales, debido a las complejidades mismas de cómo se desarrolla especialmente en las zonas rurales, sin dejar de lado las graves consecuencias en todos los sectores de las zonas urbanas del país. Esta situación ha desencadenado una grave crisis humanitaria, de exclusión, intolerancia e inequidad, que ha cuestionado la capacidad del Estado para asumir su rol frente a las víctimas (Grajales, 1999).

Al centrarse en el contexto histórico de violencia en nuestro país, las estadísticas muestran unas cifras desorbitantes en cuanto a víctimas del conflicto, que superan los 8 millones según los reportes oficiales (Registro Único de Víctimas (RUV)), de las cuales 7,8 millones, por lo menos, han sido producto del conflicto armado, en el que se configuran diferentes tipos de violencia, como desplazamiento forzado, despojos de tierras, actos terroristas, homicidios, secuestros, entre otros. Gran porcentaje de esta población corresponde a niños, niñas, adolescentes, que, según los reportes, rebasa el 30 % de la población total de víctimas (Grajales, 1999).

Cuando miramos el panorama de violencia, el departamento de Bolívar, es el segundo del país más azotado por la violencia, que ha sufrido todas las configuraciones y denominaciones que se le pueda asignar al conflicto, y que según RUV desde 1985 hasta la fecha, aparecen reportadas más de 670.000 (Grajales, 1999).

En cuanto a los Montes de María, región natural conformada por 15 municipios de los departamentos de Bolívar y Sucre, dividida a su vez en tres sub-regiones (pie de monte occidental, zona montañosa y Zona Troncal Río Magdalena), el conflicto tomó un panorama desgarrador, al presentarse hechos de violencia que sobrepasan los límites del terror. Como para citar un ejemplo, la masacre perpetrada por las autodefensas en El Salado corregimiento del Carmen de Bolívar, que se mantiene en la mente de toda la comunidad nacional e internacional, y que cambió por completo la dinámicas de vida de esta población en aquellos días (16 al 21 de febrero de 2000), cuando hombres fuertemente armados asesinaron a 60 habitantes, violaron a dos mujeres y desplazaron unas 4000 personas; posteriormente siguieron una secuencia de masacres, en todo el corredor de los Montes

de María como estrategia de intimidación, para apoderarse del corredor ilícito que habían utilizado los grupos guerrilleros en esta zona del país.

Al intentar dimensionar las consecuencias que deja la violencia en Colombia, es inimaginable el panorama de este flagelo en todas las esferas de la vida nacional, originando la grave crisis humanitaria que vive el país, además de unas condiciones de pobreza que se evidencian mucho más en los contextos donde se ha vivido el conflicto armado, por lo que la problemática merece todos los esfuerzos de abordaje desde diferentes perspectivas, donde no puede desligarse la educación como eje central de transformación de las comunidades que no salen del letargo que ha dejado la guerra.

Ahora bien, el tema de las víctimas en el ámbito educativo ha tenido poca relevancia, abordándose de manera residual, al generar políticas de acceso, pero no de atención integral, cuestionándose la permanencia y desarrollo del individuo dentro de un sistema excluyente, lo que genera marcadas dudas sobre la educación diferencial que deben recibir las poblaciones víctimas, que terminan en últimas, mimetizándose en contextos educativos de pobreza,, desconociendo así, necesidades educativas especiales que merecen quienes han vivido los horrores de la guerra (Grajales, 1999).

Frente a todas las dinámicas que tiene que soportar la escuela como espacio de confluencia cultural, social y política, siendo el aula de clases *“el contexto educativo donde convergen los actores educativos y se desarrolla el proceso de enseñanza- aprendizaje”* (González, 2012, p.24). Para el caso que nos agobia en el contexto educativo colombiano, escenario donde confluyen estudiantes con diferentes ideologías y actores con un impacto psicosocial generados por situaciones de violencia, la escuela, además de ser un espacio de reproducción del conocimiento social, es un garante de resarcimiento que se obliga a reflexionar sobre su papel transformador de una cultura de violencia a una cultura de paz y justicia social.

Se plantea entonces, la necesidad de reflexionar sobre el tipo de educación en contextos golpeados por la violencia (Sacristán, 1995), al ligar la cultura en el proceso de elaboración del currículo, desde la reproducción de experiencia del individuo, la incorporación de contenidos extraídos por la escuela como reflejo

de la herencia cultural y la formación en valores, que buscan en todo momento la transformación social de un contexto. Es indispensable en este sentido, incorporar por parte de la escuela, en los contextos que atañen a esta investigación, la reproducción de la cultura como eje inicial de transformación, para avanzar de una violencia estructural a una cultura de paz.

En el caso de la población víctima del conflicto armado del corregimiento de San José de Playón en el municipio de María La Baja en el departamento de Bolívar, —contexto de estudio de esta tesis doctoral—, es una población altamente golpeada por la violencia, territorio de múltiples masacres y violaciones a los derechos humanos perpetradas en 1999, 2000 y 2002, por diferentes grupos al margen de la ley. Es un corregimiento enmarcado en el aislamiento y poco desarrollo, con muy alto índice de pobreza extrema entre sus pobladores (PIU de María La Baja 2012-2015).

Esta población, que se proyectaba a principio de los años noventa como un importante centro agropecuario del país y de la región Caribe colombiana, en cuanto a la producción de arroz, plátano, yuca y maíz, gracias a la fertilidad de sus tierras, además de contar con un sistema de riego construido en los años cincuenta, que permitía la cosecha a lo largo del año tomó un rumbo diferente gracias al megaproyecto de cultivo de palma de aceite, que cubrió como un manto toda la zona, dejando como consecuencia una población de campesinos de productos de “pancoger” sin tierras para cultivar, al confabularse, en medio de la violencia, el desplazamiento y las necesidades básicas insatisfechas. Este proyecto de palma, de aceite concluyó con la venta a muy bajo precio de tierras, y que hoy según encuesta realizada a los estudiante de la institución educativa, solo el 5 % de los padres tiene menos de cinco hectáreas de tierras, lo que agudiza la crisis de pobreza que tiene la población.

En cuanto a la escuela del corregimiento de San José de Playón, se podría decir que es lo más cercano que llega el Estado a esta población, al ser la única institución oficial que se ha mantenido, incluso en los momentos más críticos de la violencia, pero con grandes problemas a través del tiempo: falta de docentes y personal administrativo, bajos niveles en las pruebas externas, altos índices de deserción escolar, embarazo a temprana edad, entre otros.

A todo este conglomerado de violencia directa y estructural que se ha venido presentando en el corregimiento de San José de Playón, que marca la pauta de vida de los habitantes de este importante centro agropecuario del departamento de Bolívar, le han surgido propuestas educativas difíciles de consolidar y mantener a través del tiempo por la falta de fundamentación teórica acorde con las necesidades del contexto que sustente cada acción que se propicia desde la escuela para construir una cultura de paz.

Tal como se ha descrito hasta el momento, la necesidad de avanzar en una educación que consolide una cultura de paz positiva y a la vez neutra, en contextos impactados ampliamente por la violencia, debe trascender los límites de la tradicionalidad, y partir del reconocimiento, primeramente, de los hechos históricos que llevaron a los habitantes a unas condiciones de víctimas; incorporar los elementos culturales a una educación diferencial, pero lo más importante, el desarrollo en el contexto a intervenir.

METODOLOGÍA

En el caso que nos ocupa, la investigación “pedagogía inclusiva para la paz en poblaciones víctimas del conflicto armado en Colombia”, se ha trazado como objetivo general, “develar un concepto de pedagogía para la paz, desde los aportes de la comunidad escolar, que sustenten las acciones encaminadas a resarcir los derechos de las víctimas del conflicto armado desde la escuela”, generando así, la posibilidad de un abordaje desde el enfoque cualitativo, debido a que permite la comprensión de este fenómeno social desde el contexto, relevando la posibilidad de confrontarlo en sus dimensiones estructurales (Bonilla & Rodríguez, 1997; Flick, 2002).

En la citada investigación se han definido los objetivos específicos que pretenden la comprensión del contexto comunitario y educativo, que permitan establecer las necesidades educativas de la población víctima del conflicto armado en los Montes de María, además de evidenciar las estrategias educativas y de acompañamiento de la población víctima del conflicto armado, y por último, identificar desde los relatos comunitarios, las expectativas de desarrollo que tienen las víctimas del conflicto armado en los Montes de María. Todas estas perspec-

tivas de extracción de la realidad social desde los actores implicados, genera la necesidad de avanzar en la eliminación de las problemáticas generales que coaccionan la violencia estructural y cultural, y de esta forma, contribuir a edificar una paz positiva y neutra (Gaultong, 1999; Jares, 1999; Jiménez, 2014).

Desde esta perspectiva de construcción de paz en el contexto citado, es de relevante importancia visualizar la investigación desde un método etnográfico, debido a que se pretende comprender la realidad social en un contexto marcado por la violencia, desde los relatos y realidades de los miembros víctimas del conflicto armado en los Montes de María, a la vez que se comprende la complejidad de esta realidad, estructural y cultural que viven las víctimas del conflicto; se pretende como fin último de esta investigación, aportar un conocimiento teórico que ayude a sustentar las acciones encaminadas a la construcción de una paz estructural y cultural, por lo que se requiere en gran medida combinar la etnografía con otros métodos de investigación (fenomenológica, etnometodológica), ya que se pretende develar un concepto de pedagogía para la paz, desde la abstracción generada de los relatos, significaciones, de la vida social, y de la forma de vida del desarrollo económico en estas poblaciones.

Al situarse esta investigación en un paradigma histórico-hermenéutico, al pretender centrarse en un contexto histórico-social-hermenéutico y cultural, aporta un gran conocimiento metodológico, debido a que se pretende que las propias víctimas, develen un concepto de pedagogía inclusiva para la paz, a partir de las experiencias y relatos de vida, a la vez que se cruzan con los elementos culturales y sociales derivados y transformados en últimas por el conflicto armado que han tenido que padecer y que, además, generan la violencia estructural y cultural que acorrala hoy a la población de los Montes de María.

Como se ha dicho anteriormente, esta investigación se enmarca en el paradigma histórico-hermenéutico, por lo que Dilthey (1833-1911), devela la proximidad a este contexto metodológico, además, siendo orientado desde una antropología filosófica de la pedagogía para la paz, Clifford Geertz (1926-2006), nos guía en este camino, al reconocerle un conocimiento epistemológico con su antropología concebida como un acto interpretativo, diferenciándose de Levi-Strauss (1908-

2009), que concentró sus esfuerzos en el desarrollo de una disciplina antropológica más científica.

Debido a que se pretende en esta investigación, generar teoría valiosa que aporte a la construcción de una pedagogía para la paz, desde los contextos golpeados por la violencia, es decir, interpretar la realidad desde adentro del contexto cultural y social, como hechos claramente variables, Gadamer (1900-2002; Heidegger (1889-1976; citado en Cataggio, 2008), nos orientan hacia una hermenéutica filosófica, como proceso de reflexión continuo que emerge de las expresiones culturales, que se manifiestan con la tradición del lenguaje.

Por acción más concreta dentro de la racionalidad dialéctica entre la teoría y la práctica de la investigación que busca un punto de confluencia donde emerge nuevo conocimiento en nuestro caso desde una realidad social de las víctimas del conflicto en comunidades golpeadas por este flagelo, mediante técnicas de la investigación etnográfica se requiere obtener información partiendo del supuesto de que es la comunidad quien la posee. Habría que extraerla tal como se presenta, para sistematizarla posteriormente, y generar la teoría desde el análisis y la interpretación rigurosa de la información recogida. Finalmente, con la teoría generada de las interpretaciones del investigador, se devuelve a la comunidad académica; en nuestro caso vamos más allá, al devolver estas interpretaciones en forma relevante, para aportar al enfoque de atención diferencial de las víctimas del conflicto armado en Colombia.

Actualmente, al sustentar las acciones encaminadas a resarcir los derechos de las víctimas del conflicto armado en Colombia, se genera mucha controversia, especialmente desde la escuela, debido a que estas se han enmarcado en un currículo y modelo pedagógico global, que no llena las expectativas de las víctimas del conflicto. Partiendo de este supuesto se genera una problemática y una necesidad desde el querer de esta población, especialmente en las zonas rurales. Esto constituye un problema de investigación relevante que merece ser abordado desde lo educativo, toda vez que la escuela se configura en un proyecto educativo comunitario.

Para dilucidar esta problemática, es necesario enfocarse en la paz que se quiere construir, así como en el tipo de violencia en el cual se enmarca actualmente esta

población, abordando así el problema desde diferentes autores que marcan el punto de partida para la presente investigación.

Por otro lado, será necesario reconstruir el contexto de la violencia en que se ha visto envuelta a la población de los Montes de María, como producto de la violencia generalizada, que ha vivido el país, pero sin apartarse del contexto local, que ha llevado a unas vivencias particulares en esta zona rural.

De igual forma es relevante para la investigación, la realización de un marco de referencia que dialogue entre la *doxa* y la *episteme* para la generación de nuevo conocimiento, mediante la interpretación a profundidad de la realidad.

Es importante entonces, concentrarnos en el diseño de una investigación cualitativa, que permita la construcción de un conocimiento científico; en este caso se pretende ahondar en la Etnografía como método de investigación antes que extraer el conocimiento interno del grupo o comunidad estudiada, ya que supone la interpretación de fenómenos sociales, desde las perspectivas de los participantes.

RESULTADOS

Se pretende de esta forma, construir una pedagogía inclusiva, desde los actores que intervienen en los contextos marcados en hechos históricos de violencia, lo que debe ser extraído cuidadosamente de los relatos de vida de las víctimas, que sean ellos quienes realmente sientan y se vea que en el desarrollo de su entorno se va situando poco a poco la justicia social.

CONCLUSIÓN

En la construcción de una cultura de paz, son muchos los aspectos que intervienen; en este caso se ha apostado por la construcción de una paz estructural y cultural, tal como la define Galtung, (2003; citado en Calderón, 2009) o a la paz neutra en términos de Jiménez, (2009; citado en Jiménez, 2014), que sería la antítesis de una violencia estructural y cultural, derivada de las desigualdades sociales generadas por el conflicto armado.

En este sentido que se aporta un conocimiento educativo relevante en un momento histórico donde se deben redoblar los esfuerzos para consolidar una paz que incluya a todos los colombianos, y poder de esta manera sacar a muchas regiones del letargo en que se han mantenido por años, producto de la violencia.

REFERENCIAS

- Alcaldía Municipal de María La Baja. (2012). *Plan Integral Único del Municipio de María La Baja*. Bolívar, Colombia. Recuperado de: www.marialabaja-bolivar.gov.co/trasnparencia/planeaciongestionycontrol/plan%20integral%20unico%202012.pdf
- Bonilla, E. y Rodríguez, S. (1997). *Más allá del dilema de los métodos*. Bogotá, Colombia: Norma.
- Calderón, P.(2009). Teoría de conflictos de Johan Galtung. *Revista de Paz y Conflictos*, (2), 60-81.
- Cataggio, L. (2008). El papel de la reflexión en la hermenéutica de Hans-George Gadamer. *Revista Internacional de Filosofía*, XIV, 65-80.
- González, M. (2012). *Teoría Educativa Transcompleja* (Tomo I). Barranquilla, Colombia: Universidad Simón Bolívar.
- Grajales, C. (1999). *El dolor oculto de la infancia*. Recuperado de: <https://www.unicef.org/colombia/pdf/dolor.pdf>
- Jares, X. (1999). *Educación para la paz*. Madrid, España: Popular.
- Jiménez, F. (2014). *Paz neutra: Una ilustración del concepto*. Recuperado de: <http://revistaseug.ugr.es/index.php/revpaz/article/view/1806/2627>
- Sacristán, G. (1995). *El currículo: una reflexión sobre la práctica* (5ta ed.). Madrid, España: Morata.

Cómo citar este capítulo:

Estrada Castro, A. J. (2018). Acercamiento a una pedagogía para la paz en poblaciones víctimas de la violencia. En D. Rodríguez Correa, M. Morales, & G. Pacheco Martínez (Comps.), *Educación en resiliencia y construcción de paz en Colombia* (pp.31-40). Barranquilla: Ediciones Universidad Simón Bolívar.

Ecopedagogía, espacio de resiliencia para la paz

María Alejandra Orostegui

RESUMEN

La Ecología transmite morada de las pluralidades, convergencia hacia tejido humano dialogado, red de coexistencia entre las especies y vivencialidad del mundo natural articulado, viviendo en la casa del planeta Tierra y Ecopedagogía es el espacio enriquecido por la educación que fomenta la integralidad entretejida de todos los componentes que existen, enseña sentirse parte de la Tierra y a superar las dificultades que al ser humano le ha acaecido en el planeta para entrar a convivir hacia el desarrollo sostenible en coexistencia de paz. La Ecopedagogía nutre el pensamiento crítico, fomenta la unicidad, reconoce las interrelaciones, explica los fenómenos sociales, culturales e ideológicos del paradigma egocéntrico del ser humano para lograr construir nuevos caminos de armonía, paz y tolerancia

INTRODUCCIÓN

¿Se requiere de un paradigma que desde la educación forme para que se reconozca la naturaleza viva y transdisciplinar del proceso de construcción del conocimiento, un pensamiento complejo, interactividad de procesos cognitivos, la capacidad de pensar la conciencia planetaria, recuperar los valores multiculturales y el pensamiento diverso, integrador y sistémico?

MÉTODO

En el desarrollo sostenible, se plantean problemas que amenazan la vida y supervivencia de las especies, entre ellas, la especie humana.

La raza humana está siendo destruida en su interior por su misma especie, y destruyendo en gran medida, el entorno que lo nutre, sostiene y alimenta. Existen muchas fuentes de autodestrucción del entorno interno como del externo, y de cualquier forma la especie humana misma es la causa de destrucción y autodestrucción. El terrorismo, entre muchos, como expresión de la violencia y violación de los derechos humanos, es el reflejo del daño del entorno interno; las catástrofes naturales, reflejo del deterioro del entorno externo.

Representando problemas relacionados por la cultura, producto de la inconsciencia, que necesita ser resarcida, transformada de forma apremiante, a la educación le corresponde en deber y función, formar para la convivencia pacífica y tolerante.

La propuesta educativa pretende integrar la perspectiva constructivista, concretamente el aprendizaje por investigación; pero, además, mostrar la “aplicabilidad” de la Educación Ambiental e Intercultural para un Desarrollo Sostenible a la resolución de problemas reales y concretos contextualizados, que, salvando la distancia entre la teoría y la práctica, consiga la transformación de las actitudes, conocimientos y comportamientos de la comunidad educativa a nivel local y global (Vega, Freitas, Álvarez, & Fleuri, 2007).

La educación amerita cambios significativos que promuevan conciencia ciudadana, ecológica y ambiental, con conocimientos pertinentes, habilidades

y destrezas adquiridas mediante experiencias vividas en el entorno natural que permitan sentirse parte de la tierra.

Moraes (2001) indica que, a partir del balance adecuado de las dimensiones constructiva e informativa de esas herramientas, se requiere de un paradigma que desde la educación forme para que se reconozca la naturaleza viva y transdisciplinar del proceso de construcción del conocimiento, un pensamiento complejo, interactividad de procesos cognitivos, la capacidad de pensar la conciencia planetaria, recuperar los valores multiculturales y el pensamiento diverso, integrador y sistémico.

Es entonces que la ecoformación se traduce en el campo de la educación de los debates más importantes de hoy, sobre los análisis en torno a temas ambientales, en una ideología basada en valores humanos; construir la solidaridad, convivencia, coexistencia, sostenibilidad, solidaridad, interculturalidad, equidad, actor social, solidaridad y respeto por la naturaleza y el ambiente natural, lo confirma (Dutra Magalhães, 2005).

La Ecopedagogía, como finalidad para educar en conciencia, no puede separarse de la Ética ecológica, la ética que sociabiliza, permite problematizar, dialogar y ver la diversidad en conjunción de coexistencia entre las especies.

Morín (1996) confirma, que

en la conciencia ecológica, reside la reintegración de nuestro medioambiente en nuestra consciencia antro-po-social y en la complejización de la idea de naturaleza, a través de las ideas de ecosistema y de biosfera, el pensamiento ecologizado posee un «aspecto paradigmático», pues rompe con el paradigma de simplificación y disyunción y requiere un paradigma complejo de la auto-eco-organización.

Los ecosistemas, por principio, se auto-organizan. Sus especies son los elementos que producen la organización natural del mundo ecológico, como lo indica Morín (1996), cuando pone en manifiesto que la auto-eco-organización propia de los seres vivos, significa que la organización físico-cósmica del mundo exterior está inscrita en el interior de nuestra propia organización viviente.

La naturaleza viva coexiste en la medida de la convivencia, la vida se da en la medida de la auto-organización que se tenga, si hay destrucción de los ecosistemas, es el resultado de la organización interna de quien la destruye. La educación refleja la organización interna que es producto en la historia, de la organización que al interior de la humanidad se ha venido dando, permitiéndose el reflejo del yo interno, su lenguaje, su sentimiento y su reflexión.

Ortiz (2013) indica que la eco-pedagogía, promueve una racionalidad intuitiva y comunicativa, afectiva, no instrumental, moral, reeducando el mirar, desde el corazón. Es una educación para una ciudadanía planetaria que tiene por finalidad la construcción de una cultura de la sustentabilidad, una cultura de paz para la vida, de convivencia armónica entre los seres humanos y con el planeta.

En la cultura de paz que se pretende formar en la ecología, atiza la interdependencia del ser humano en paz como las demás especies. Una paz construida desde la capacidad de sobrellevar las difíciles incertidumbres que aquejan a la humanidad. Gorbachov, desde su infancia, vio sufrir el deterioro ambiental de su fuerte nación, y pese a todo su esfuerzo por reparar tal daño ambiental en ese país, intentó como ser humano, construir un mejor planeta. En su obra *La carta a la Tierra* escrita en el 2003, afirmaba que no hay valor supremo al de la vida humana, que la renuncia a la violencia debe erigirse en el principio fundacional de la coexistencia entre los individuos y los pueblos, encaminados por la senda del desarrollo sostenible, a erradicar la pobreza y la catastrófica contaminación del medioambiente.

La Carta a la Tierra pone de manifiesto las penosas situaciones del daño ambiental ocasionado por las grandes potencias a través de los años y durante muchas guerras también identifica el fuerte compromiso ético de edificar una reparación progresiva ecológica y muestra cómo dignificar la naturaleza humana en el alto sentido de conservación como especie, dentro del hábitat natural de las demás especies vivas, construyendo la paz del entorno interno al externo.

Brasil se ha destacado en la lucha por la protección del medioambiente. En el año 2002 propuso -con el respaldo de los países latinoamericanos, durante la Cumbre de la Tierra en Johannesburgo- cuadruplicar el uso de energía limpia hasta alcanzar el 10 % en el 2010, propuesta que ha estado en peligro por los

Estados Unidos y países de la OPEP en ese tiempo, al no tener ningún interés en materia de energía renovable.

En 2015, América del Norte consume 2000 m³ anuales por habitante, mientras en Guinea-Bissau no llega a 20 m³, poniendo de manifiesto la desigualdad, inequidad y abuso. Moraes (2007) afirma que nuestras crisis son, por lo tanto, de naturaleza ontológica, epistemológica y, consecuentemente, crisis generadoras de otro tipo de crisis: la de naturaleza antropológica, al cuestionar nuestra propia humanidad y afectar a la vida de todo ser humano.

De esta forma, la educación prescinde de problematizar el entretejido social en lo ecológico global, de acentuar las interrelaciones constitutivas de naturaleza eco-sistémica existentes entre los diferentes dominios de la naturaleza, la interdependencia entre ambiente, ser humano, pensamiento sistémico y ética ecológica, para ir creando y construyendo un mundo de paz.

No basta que los seres humanos se relacionen con la multi-diversidad ecológica, sino afirman su compromiso ético que redunde en la cultura ciudadana, en la comprensión que somos y hacemos parte del gran ecosistema universal, donde la apertura de nuestras jaulas disciplinares y epistemológicas impulsen e incentiven el ecologizar nuestros pensamientos y saberes (Moraes, 2007).

Chevallard (1991) indica que para que la enseñanza, aunque parezca legítima, precisa fervorosamente la adecuación con el proyecto que la justifica y explicita; el saber enseñado debe aparecer conforme al saber enseñar, lo que explica la relevancia del saber; es decir, tener el conocimiento, pero sin conocer cómo enseñar pierde toda función y validez, por ello el profesor no solamente requiere del conocimiento sino que debe saber cómo enseñar, ser coherente en su discurso, ejemplo y enseñanza.

Esta reforma educativa amerita un currículo basado en prácticas y discursos que fomenten la reforma del pensamiento. Morin (1996) afirma que *“la conciencia ecológica suscita una profecía de tonos apocalípticos, el crecimiento industrial conduce a un desastre irreversible, no solamente para el conjunto del medio natural, sino también para la humanidad”*.

La educación reforma el pensamiento en su sistema complejo, permite interrelacionar e integrar la cultura, la ética, los sentimientos, las experiencias, como naturaleza humana, con la ecología en todo su contexto, con su entorno interno, los ecosistemas, las fuentes naturales, entretejiendo redes complejas e integrándolos con lo cultural para lograr la auto-organización como sistemas cambiantes integrados e integradores entre sí, inmersos en un ambiente natural que provee vida mientras se mantenga en equilibrio.

La Ecopedagogía cultiva la toma de consciencia de una realidad integradora del mundo planetario. La biodiversidad, con la existencia de la naturaleza de las especies, constata las capacidades y potencialidades humanas de coexistencia natural organizada del sistema planetario. La Ecología Pedagógica fomenta paz interna con el entorno, conduce caminos de amistad y permite la evolución y desarrollo de la vida en su plenitud.

Eco, *lexema* proviene del griego y tiene el significado de casa, es decir, de lo local, la morada, el ámbito vital; representa poner en sintonía aspectos que no están conectados como en el caso de "eco" y "formación", ya que permite conectar el ámbito vital de la naturaleza o fuente natural con la formación para la vida, desde su interioridad, sentirse par de.

Morin (2006) afirma que la Tierra no es la adición de un planeta físico, de una biosfera y de una humanidad. La Tierra en la que la vida es una emergencia de la historia de la tierra y el hombre una emergencia de la historia de la vida (p.181).

La relación del hombre con la naturaleza no puede ser concebida de manera disjunta o de manera simplificadora. La humanidad es una entidad planetaria y biosférica. El ser humano, a la vez natural y sobrenatural, debe volver a las fuentes de naturaleza viviente y física de donde emerge, y de la que se distingue por la cultura, el pensamiento y la conciencia. Nuestro vínculo consustancial con la biosfera nos conduce a abandonar el sueño prometido del dominio por la naturaleza, por la aspiración a la convivencialidad y coexistencia en la tierra, permeada por superar adversidades, incertidumbres para lograr la tan anhelada unicidad entre especies, entre especie humana, en armoniosa relación de paz.

La culturización en conciencia ética ambiental y ecológica precisa de emergentes acciones e inmediatas de la educación, educar para la paz, la armonía y en coexis-

tencia como especie y en especies, en el intento de la existencia humana; para ello la ecología sirve como método de convivencia en otredad.

La Ecología Pedagógica es para la humanidad, recapitula historicidad ontológica de la naturaleza como especie, precisa repensar y reeducar sobre cimientos de paz.

Sánchez & otros, (2013) recomiendan la generación de múltiples y permanentes oportunidades para generar acciones de conciencia colectiva mediante el establecimiento de relaciones eco-sociales armónicas y diversas y la adopción de un pensamiento sistémico, global e incluyente. Indican, además, que la responsabilidad de la Universidad es asumir el compromiso social de ejercer su misión para el sostenimiento y sustentabilidad planetaria, adoptando el pensamiento sistémico, global e incluyente como el de retomar el liderazgo de formar profesionales altamente sensibles por los efectos del calentamiento global, con capacidad crítica y conciencia social para asumir su rol competitivo.

CONCLUSIÓN

Ante los efectos naturales del mundo actual, la educación ecológica abre caminos permeados de conciencia crítica, ética y solidaridad, hacia una lógica de interdependencia funcional, autónoma y de coexistencia para desarrollar la convivencia solidaria, valores constituyentes de realidades sociales de igualdad, equidad y solidaridad.

REFERENCIAS

- Chevallard, Y. (1991). *La transposición didáctica. Del saber sabio al saber enseñado*. Ciudad, País: Editorial.
- Dutra, H. (2005). Ecopedagogia e Utopia. *Educação Temática Digital*, (67).
- Morales, M. (2007). Complejidad, transdisciplinariedad y educación: algunas reflexiones. *Encuentros multidisciplinares*, vol(nº), 4-13.
- Morín, E. (1996). El pensamiento ecologizado. *Gaceta de antropología*, vol(nº), 25-36.
- Ortíz, M. (2013). The earth charter: International experiences of innovation in higher Education. *Interuniversitaria*, vol(nº), 79-107.

Vega, P., Freitas, M., Álvarez, P. y Fleuri, R. (2007). Marco teórico y metodológico de educación ambiental e intercultural para un desarrollo sostenible. *Eureka sobre enseñanza y divulgación de las ciencias*, vol(nº), 250-460.

Cómo citar este capítulo:

Orostegui, M. (2018). Ecopedagogía, espacio de resiliencia para la paz. En M. Pérez Van-Leenden, M. S. Morales Camacho, D. Lloreda Gracia, M. Pineda Carreño, A. Estrada Castro, M. A. Orostegui, . . . A. Ceballos Altamiranda, D. Rodríguez Molina, M. Morales, & G. Pacheco Martínez (Comps.), *Educación en resiliencia y construcción de paz en Colombia* (pp.41-48). Barranquilla: Ediciones Universidad Simón Bolívar.

Resiliencia en contextos educativos de adolescentes víctimas de desplazamiento forzado en el municipio de Malambo

Arturo Pedroza Pedroza - Ceclía Correa de Molina

RESUMEN

En el contexto del conflicto armado colombiano, el departamento del Atlántico es uno de los territorios de la Región Caribe que recibe más víctimas. En lo corrido de 2016, la suma alcanza un total de 170.183 desplazados (Red Nacional de Información-RNI, 2016), siendo Malambo uno de los municipios que más víctimas reporta, con 10.473 registros, de los cuales, el 17,4 % corresponde a individuos entre 12 y 17 años. La violencia sociopolítica ha sido abordada desde diferentes posturas conceptuales; la mayoría se centra en promocionar y fortalecer los recursos que les permiten a los individuos sobreponerse al impacto de la violencia. Retomando los postulados teóricos de Grotberg (2003), se entiende por resiliencia la capacidad para superar, enfrentar y sobreponerse ante las experiencias de adversidad; en esta línea, propone una nueva mirada de desarrollo, argumentando que no todas las personas que crecen en condiciones de adversidad, que han vivido un hecho traumático, y que viven en pobreza o desigualdad, fracasarán. Por el contrario, la resiliencia hace énfasis en el desarrollo del potencial humano.

La presente investigación propone, desde su contexto educativo, identificar los factores resilientes de los adolescentes víctimas directas o indirectas de desplazamiento, permitiendo establecer una línea base que servirá de insumo para el diseño de programas y estrategias de intervención para definir orientaciones de inclusión en los planes de desarrollo.

INTRODUCCIÓN

La Región Caribe colombiana siempre ha sido receptora de inmigrantes, en especial las ciudades de Barranquilla y Cartagena, que en el pasado eran los puntos de ingreso al resto del país. La proliferación de colonias extranjeras, en el caso de Barranquilla, consolidaron gran parte del desarrollo económico y social de la ciudad. Italianos, alemanes, holandeses, judíos, sirios y libaneses, fortalecieron a la ciudad que les permitió –en una especie de *laissez faire, laissez passer*–, desarrollar su potencial empresarial, y consolidar sus patrimonios e influencia cultural,

La presencia árabe se siente con más fuerza en el Caribe colombiano puesto que el principal puerto de arribo era Puerto Colombia, a tan solo unos cuantos kilómetros de la ciudad de Barranquilla. La gran mayoría de inmigrantes se estableció en Barranquilla y en ciudades vecinas como Cartagena, pues para la época, era compleja la movilización hacia el resto del país, y la cercanía al puerto, era favorable para el comercio. Si bien este tránsito hacia el resto del país se fue dando con el tiempo, en Barranquilla los árabes lograron consolidar una presencia social y cultural particularmente muy notoria (Yidi, 2012).

En el contexto nacional, el departamento del Atlántico se había mantenido resguardado en forma relativa de los efectos directos de la guerra asimétrica colombiana. Por décadas sus pobladores han visto la guerra como algo distante, y aunque se habían experimentado leves resacas de estos acontecimientos, el carácter abierto del habitante de esta región y, especialmente, en su capital Barranquilla, permitió la constitución de asentamientos de familias provenientes del interior del país que huyeron de la persecución durante la época denominada “La violencia”. Estas personas llegaron a la ciudad con sus recursos limitados, un carácter austero, pero altamente empresarial, de tal forma que desarrollaron sus emprendimientos con un ejemplo de superación aunado por su cultura y fuerte arraigo comunitario y familiar. Hoy, estas familias constituyen una parte importante del acervo empresarial de la capital atlanticense y varias de sus poblaciones.

En el pasado, estos grupos constituyeron para la ciudad un músculo vigoroso ejemplo de resiliencia, pues tenían en común necesidades sentidas de convivencia pacífica, reunificación familiar y reconstitución de sus proyectos de vida.

Transcurrido el tiempo, a finales de la década de 1990, el departamento del Atlántico enfrentó, las consecuencias indirectas del conflicto armado colombiano en su territorio. Varios municipios recibieron un flujo significativo de desplazados provenientes de diversos territorios, especialmente de la región Caribe, donde el enfrentamiento entre el Estado y los grupos armados ilegales, alcanzó los niveles más significativos. Según el Informe Departamental de Hechos Victimizantes del Atlántico 2012, “El comportamiento de la serie presenta una tendencia creciente que se pronuncia fuertemente a partir del año 1999 y alcanza el máximo histórico en el 2001, año en el que se registran 19.659 personas víctimas”.

EL PROBLEMA

Según el Informe Departamental Atlántico - Acnur, (2008, p.12), “las personas que se desplazan al Atlántico salen de manera forzada de departamentos como Bolívar, Magdalena, Cesar, Sucre y Antioquia, huyendo de la situación de violencia que se vive en algunas zonas de dichos departamentos”. Las consecuencias del desplazamiento forzado se reflejan severamente en el nivel de las necesidades básicas insatisfechas. Los municipios afectados por la recepción de los desarraigados deben asumir las limitaciones características del presupuesto para gasto social en Colombia, y enfrentar de forma precaria en muchos casos, la atención de esta población. Así mismo, se incrementan los índices de desempleo y los sistemas de salud y educación, resultan insuficientes para atender las demandas de las poblaciones. Por su parte, las víctimas llegan a entornos sociales y culturales que les son adversos, se insertan en sectores vulnerables, en condiciones de hacinamiento y pobreza, lo que hace que muchos de los jóvenes víctimas o testigos de desplazamiento, asuman situaciones de riesgo social como la incursión en el consumo de drogas, la incorporación a pandillas, la violencia sexual e intrafamiliar, y en ocasiones, terminar en el ejercicio de la prostitución (Departamento Nacional de Planeación, 2014).

El departamento del Atlántico, a lo largo de la primera década comprendida entre los años 2000 a 2010, experimentó el ingreso de grupos armados al margen de la ley, especialmente la presencia de las FARC, que ejercían su poder en los departamentos del Magdalena, Atlántico y Bolívar. Según el Diagnóstico de la Acnur (2008, p.4) "En octubre de 2006, este grupo guerrillero conformó la Compañía Libertadores, producto de la unión del frente 37 y 35, que hace presencia en los municipios de Tenerife, Plato y Pivijay, sin embargo, sus acciones también afectaron al Atlántico.

Este proceso, coadyuvó la presencia de los grupos de autodefensas que incurrieron en el Departamento de forma simultánea afectando a la ciudad de Barranquilla y su área metropolitana especialmente los municipios de Soledad, Malambo y Puerto Colombia. Según este mismo estudio, la incursión de estos grupos inicio en 2000 con la masacre de un grupo de campesinos en la vereda de Pita del municipio de Repelón. Hasta 2006, ejercieron una especie de control territorial contra la guerrilla y en una segunda etapa de 2006 a junio de 2007, se registró su desmovilización para dar paso a las Bandas Criminales dedicadas al narcotráfico.

Según el Diagnóstico Departamental Atlántico, las acciones criminales de los grupos paramilitares, afectaron la vida e integridad de líderes en la defensa de derechos humanos, sindicalistas, y a todos aquellos considerados de ideología y partidos políticos de izquierda. Lo más grave fueron las acciones en contra de la población desplazada que sufrió procesos de revictimización, como lo consigna este estudio (2008, p.5) "hostigaron a algunos desplazados, a quienes tildaban de colaboradores de la subversión. Muchos de estos ciudadanos debieron desplazarse por primera y segunda vez de sus lugares de residencia".

Actualmente en lo corrido de 2017 el Registro Único de Víctimas, consigna que han arribado al departamento del Atlántico un total de 161.741 personas sujetos de desplazamiento forzado, de los cuales 158.257 son víctimas del conflicto armado. El Distrito capital del departamento recibe el mayor número de víctimas con 76.243 personas, seguido del municipio de Soledad con 48.036 y Malambo con 9.857 registros. Las condiciones generales del desarraigado al arribar a las poblaciones receptoras, representan un reto para la administración de estas entidades territoriales. Estas poblaciones, generalmente consideradas en riesgo

social, enfrentan no solo los problemas propios del desarraigo, sino que también suman a su condición las graves problemáticas sociales propias del nuevo entorno. En este contexto, los adolescentes desplazados representan en el caso del municipio de Malambo el 17,14 %, de los afectados, pues sus familias fueron víctimas directas o testigos de desplazamiento.

Estos niños y adolescentes afrontan problemas significativos en medio de esta etapa crucial en su desarrollo psicosocial, pues sus familias arribaron a un escenario plagado de problemas de escasez, amenazas a la integridad y condiciones hostiles de la comunidad circundante.

En un escenario de posconflicto, este segmento de la población requiere, todos los recursos de la sociedad para potencializar su capacidad de resiliencia, la estabilización de las familias, el retorno a sus tierras de origen, la restauración del delicado tejido social al que se integran que, en el caso de los que deciden permanecer en el territorio receptor, lo tengan del Estado y la comunidad las oportunidades para establecer sus nuevas rutinas de vida con seguridad y dignidad.

NUEVOS ENTORNOS, RIESGOS Y DESPLAZAMIENTO

De acuerdo con encuestas realizadas por la Cámara de Comercio de Barranquilla en el 2008 y 2009, Soledad, Barranquilla y Malambo, con 60,6 %, 60 % y 53.6 % respectivamente, son los territorios del departamento del Atlántico en donde sus habitantes consideraron que la inseguridad era el problema más grave que tenían sus comunidades. Desde la perspectiva subjetiva, el problema se siguió consolidando, la Encuesta de Convivencia y Seguridad Ciudadana DANE 2012, señaló que en Barranquilla y su área metropolitana el índice de percepción de inseguridad se ubicó en un 70 % (Secretaría del Interior, 2013).

En términos objetivos el problema de la inseguridad, según un estudio de la Secretaría del Interior a través del Centro de Investigaciones y Análisis del Delito del Atlántico (CIAD) 2013 realizó el análisis de los hechos violentos y los conflictos que atentan contra el orden público y la tranquilidad en el Atlántico. En este estudio se determinó que existe una serie de factores de riesgo que atentan contra la población adolescente y juvenil:

Son factores sociales y culturales, y agrupan una serie de condiciones cuya presencia aumenta las posibilidades de que las personas se vean involucradas en conductas violentas o hechos delictivos. Por ejemplo, la proliferación de armas, el consumo de alcohol y drogas, y las condiciones de vulnerabilidad, marginalidad, desigualdad o exclusión limitan los espacios de realización personal y las posibilidades legales de acceso a bienes y servicios. Factores como la pobreza, el desempleo y el bajo nivel educativo, dificultan las posibilidades del individuo de participar en los espacios de interacción social tradicionales, haciendo que se sientan al margen de la comunidad (CIAD, 2013 p.10).

Ante este panorama, el municipio de Malambo ha venido experimentando un sentido deterioro de su calidad de vida que se manifiesta con el reporte consuetudinario de hechos violentos, pese a contar con una posición geográfica estratégica y ventajas comparativas que lo promueven como un municipio llamado a consolidarse como un polo de desarrollo económico. En sus terrenos se encuentra ubicado uno de los más modernos parques industriales de la Región, el Parque Industrial de Malambo (PIMSA).

En términos sociales, el municipio cuenta con un número importante de entidades de Educación Básica que han sido distinguidas por su categorización a nivel nacional. Es importante señalar que varias escuelas oficiales han mejorado de forma sostenida sus desempeños y que hoy el Municipio cuenta con uno de los mejores colegios privados en el ámbito nacional (Colegio El Socorro).

En los procesos de estabilización de las familias desplazadas, estas instituciones educativas se han constituido en verdaderos espacios de superación para los niños y adolescentes víctimas de la violencia. Sin embargo, y pese a los esfuerzos del sector educativo, la desescolarización aún constituye un grave problema para las poblaciones desplazadas que, frente a las circunstancias apremiantes del desarraigo, determinan que todos los miembros de la familia, especialmente los adolescentes y jóvenes, abandonen sus estudios para aportar a la economía familiar. Sin embargo, un grupo de familias, a pesar de sus condiciones de desplazamiento, deciden que sus hijos continúen sus procesos educativos e ingresen formalmente como población económicamente activa.

En estos casos, se pueden observar procesos resilientes entre los adolescentes que vale la pena caracterizar, observando de cerca la dinámica de sus procesos de adaptación a los cambios que conllevan las situaciones límites experimentadas en razón de su desplazamiento forzado.

Ante este planteamiento surge el siguiente interrogante:

¿Cuáles son las condiciones generadoras de resiliencia en adolescentes escolarizados víctimas o testigos de desplazamiento forzado en el municipio de Malambo, que permita establecer una línea base para el diseño de programas y estrategias de intervención psicosocial para definir orientaciones que promuevan la inclusión y resiliencia desde la educación?

Estudiar a conciencia la resiliencia en la población adolescente escolarizada del municipio de Malambo, víctimas directas o indirectas del conflicto, permite caracterizar a la luz de las Ciencias Sociales, sus experiencias personales, y diseñar –a partir de esta observación– un modelo de intervención que potencie en otros individuos sus capacidades de adaptación y superación frente a la adversidad, lo que provee aportes significativos al estudio de las Ciencias Sociales, especialmente a la Psicología Social y Positiva, pues permite analizar situaciones particulares de los adolescentes y su historia de vida, en conjunción con las características de su contexto educativo

Apoyar el desarrollo de los adolescentes es una estrategia para prevenir las conductas de riesgo. El desarrollo es un proceso continuo a través del cual el adolescente satisface sus necesidades, desarrolla competencias (la habilidad para adaptarse a diversas ecologías y ambientes) (Grotberg, 1998, p.1).

Ello nos lleva a la necesidad de identificar categorías esenciales que potencien o limiten los procesos de resiliencia desde la observación y el método científico.

FOMENTO DE LA RESILIENCIA

En términos prácticos, la resiliencia como recurso de la personalidad y la cultura humana, es un tema que reclama mayor observación científica en países como Colombia, uno de los más afectados por el fenómeno del desplazamiento forzado y la violencia sistemática a nivel geopolítico, donde las necesidades de una

sociedad sana –pese al conflicto armado– son un requerimiento constante de las comunidades para mantener la salud mental de sus ciudadanos, que en términos de salud pública permita la reconstrucción del tejido social.

Al analizar el concepto de resiliencia, Infante (2001, p.35), se identifica con el concepto de Luthar *et al* (2000, p.543) que lo definen como

proceso dinámico que tiene como resultado la adaptación positiva en contextos de gran adversidad. En esta definición se identifican tres componentes como son: la noción de adversidad, trauma, riesgo, o amenaza al desarrollo humano; la adaptación positiva o superación de la adversidad y el proceso que considera la dinámica entre mecanismos emocionales, cognitivos y socioculturales que influyen sobre el desarrollo humano.

En este aspecto, se establece la impronta del ser humano como un sujeto en capacidad de aprender a desarrollar conductas, pensamientos y acciones encaminadas a enfrentar situaciones límite que lo blinden frente a la adversidad en muchas ocasiones, sin haber elaborado un duelo frente al hecho amenazante. En este caso la adversidad es considerada desde la concepción del riesgo; en este caso la resiliencia, puede observarse desde una perspectiva objetiva, lo que sugiere la existencia de herramientas para medirla; es decir, dependiendo de la naturaleza del riesgo, se puede analizar, por ejemplo, abordar la influencia de la pobreza desde los cambios en la vida del individuo en la medida en que enfrenta un deterioro de su calidad de vida. Es así que se puede observar su capacidad de resiliencia en la medida que se reduce su capacidad económica, y los estratos socioeconómicos aportan a este análisis, o lo subjetivo considerando la percepción del individuo. Por esta razón, al analizar la resiliencia los factores adversos ofrecen una oportunidad de abordarla desde la investigación, para así establecer programas que la promuevan desde los diversos espacios sociales, en nuestro caso, la educación como mediador.

En el proceso de abordar la adversidad, el individuo resiliente debe ser capaz de alcanzar una adaptación positiva que permite identificar si se ha experimentado o no un proceso de resiliencia. Su manifestación se evidencia en alcanzar el desarrollo en las diferentes etapas de la vida, en plenitud de sus procesos de

socialización. Ejemplo de ello es el adolescente que es capaz de reintegrarse a la escolaridad, sea con un rendimiento alto o regular, pero retoma sus rutinas e identifica en su nuevo entorno las posibilidades de superación. En esto es necesario observar tres aspectos:

El primero es la evaluación de la etapa de desarrollo del individuo en relación con su cultura, es por eso que no se puede medir con un mismo rasero, el aprendizaje de un estudiante que se desarrolla en un entorno urbano, y el que proviene de un área rural, donde los saberes e intereses relacionados con las expectativas generadas desde el proyecto de vida pueden variar notablemente. El adolescente ciudadano puede manejar unas competencias sociales que el joven proveniente del paisaje rural –en posición de desplazamiento–, no consideraba desde su lugar de origen, y que debe, desde un gran esfuerzo, presupuestar si su destino es permanecer en el lugar a donde su familia se refugió.

Un segundo aspecto a considerar es entender que el desarrollo humano es heterogéneo, lo que contempla el desarrollo de las áreas cognitivas, de conducta, emocional y social. Al abordar una estrategia de desarrollo psicosocial, la medida en las expectativas de lo que se considera normal en un adolescente, toma mucha importancia, pues la normalidad de un individuo muy difícilmente pasa por el alcance cabal del desarrollo humano. Algunas áreas se caracterizarán por su fortaleza y otras por su limitación, así que la prudencia de las metas en el desarrollo integral del individuo, exige entender que no se puede ser totalmente inmune a la adversidad.

Un tercer aspecto relaciona la resiliencia con los procesos del ser; concibe que cada etapa del desarrollo humano aporta habilidades, conductas, acciones, pensamientos, entre otros, que pasan de una fase del desarrollo a otro, entendiendo que las relaciones familiares y el entorno cobran gran importancia en este proceso.

En este aspecto, proveer al adolescente de los ambientes positivos para sustentar el proceso de resiliencia, requiere de una reconstrucción cuidadosa de sus redes de apoyo. Es importante comprender que si bien la escuela no reemplaza el ambiente de la familia, en los tiempos actuales, el estudiante puede permanecer entre 6 y 8 horas en una institución educativa; en estos casos, las escuelas

proveen un espacio propicio para fomentar la resiliencia. Docentes y directivos que pretendan en instituciones educativas adoptar estrategias para fomentar la resiliencia, deberán entender que se deben establecer acuerdos que encuadren el trato afectivo, el lenguaje propicio para acompañar al estudiante y que se establezcan proyectos integradores que permitan el trabajo mancomunado entre los docentes, directivos, personal de apoyo y estudiantes, fortalecer el uso adecuado del tiempo libre y consolidar el diálogo entre niños, jóvenes y adultos, desde una perspectiva formativa, entendiendo que deben mantenerse unos límites no negociables, pues se está sujeto al marco de una Institución Educativa.

En este aspecto, introducimos reflexiones en torno a la filosofía de la educación para entender el papel de la educación en estas estrategias, concibiendo que el afecto y la educación constituyen una especie de simbiosis natural, si lo que se pretende es humanizar los procesos de intervención psicosocial desde el marco de la escuela. Al respecto, consideramos un concepto de educación.

Descubrimos que el amor y el saber no están separados, que el plano de lo emocional y de lo racional tiene un profundo entronque en la construcción de la sabiduría; en otras palabras, el saber se construye desde los sentimientos y emociones más profundos conjugados con la reflexión constante su sistematización y aquello que los despierta (Vásquez, 2001, p.11)

En términos generales, proveer al estudiante de un ambiente estable que promueva la resiliencia, constituye un ideal. Pero en la vida real, los estudiantes regresan a sus vidas particulares al terminar la jornada escolar, enfrentan la realidad de sus comunidades y sus hogares. En estos contextos, el ambiente estable continuará, en la medida en que se logren establecer vínculos significativos entre la escuela y la familia, de lo contrario el entorno fuera de la escuela se constituye en una verdadera prueba de efectividad de la intervención psicosocial. Si el estudiante prevalece en la superación de la adversidad, pese a no contar con una provisión cabal de apoyo en la totalidad de sus entornos, se puede considerar un resiliente.

Considerando los aspectos relacionados con los ciclos de la vida, en el caso de los adolescentes, entenderemos que la capacidad resiliente tiene sus raíces en la niñez; en ese caso las experiencias previas, los imaginarios, la socialización y el reconocimiento equilibrado de sí mismo en esta etapa de la vida debe ser abordado de forma indispensable para realizar cualquier intervención. Las historias de vida en este caso son una herramienta de primer orden para entender cómo intervenir, pues de no emplear esta u otra herramienta que indague el pasado del sujeto, se corre el riesgo de formular estrategias que no lograrán articularse a la realidad del adolescente.

Cada sujeto, en lo particular y en lo colectivo, ha construido una historia que es necesario reconocer y viabilizar a lo largo del proceso sistémico de la vida humana con la finalidad de construir o resignificar permanentemente el proyecto de vida individual y colectiva en un determinado contexto sociocultural con la finalidad de autotransformarse y transformar la sociedad (Correa, 2013 p.283).

Considerar y reconocer respetuosamente las vivencias de la infancia del estudiante, en un esfuerzo interdisciplinar que integre la acción de todos los que lo rodean en la escuela, es fundamental. En estos casos, es necesario entender que en su infancia el niño aprende a reconocerse, reconoce su cuerpo, cultiva la autoestima y forja su identidad. Así mismo, toma conciencia de su pertenencia como un ser social, diferenciado (Ruiz, 2003 p.113) Se reconoce como un ser perteneciente a una familia y a un grupo social, con emociones, pensamientos y sentimientos determinados.

En síntesis, un ambiente estable –desde los espacios significativos del sujeto posterior a la adversidad– le proveerá de los recursos para fortalecerse, y la resiliencia se mantendrá como una capacidad estable que le permitirá al sujeto, en este caso el adolescente, prevalecer en la vivencia de su proyecto de vida.

“Estabilidad a lo largo del desarrollo” significa que si el ambiente provee los recursos necesarios para que el niño que vive en situación de adversidad pueda seguir adaptándose positivamente durante las diferentes etapas de desarrollo, entonces se puede decir que la resiliencia se mantendrá como una capacidad estable a lo largo de la vida (Infante, 2001 p.39).

TÉCNICAS DE AFRONTAMIENTO

La forma de enfrentar la adversidad requiere del individuo una valoración consciente entre las condiciones del hecho generador de riesgo y los recursos físicos y psíquicos con los que cuenta; es por eso necesario considerar la dimensión de las condiciones que rodean el hecho estresante. Desde esta perspectiva, una estrategia encaminada a promover la resiliencia en adolescentes víctimas o testigos del desplazamiento, debe tener en cuenta la multiplicidad de riesgos que enfrenta el sujeto en su nuevo entorno, considerando que la complejidad de los ambientes provenientes de la interacción entre los niveles sociales, económicos, comunitarios y familiares de adolescentes, influyen en el manejo de las situaciones estresantes. En este aspecto, encontramos que los factores de riesgo pueden ser subjetivos u objetivos, y esto dependerá del ambiente que rodea al individuo (Infante, 2001 p.44) y de que la definición de lo que constituye adversidad para los individuos del estudio, se construya sobre la base de los valores y las creencias de la propia comunidad.

Una estrategia interesante es analizar las experiencias de adolescentes que han sido resilientes de forma natural, lo que plantea un reto a la hora de encontrar y analizar a quienes no lo han logrado, y a partir de esto, establecer las relaciones de causalidad, para explicar los factores que contribuyeron con su adaptación. Sería este el primer paso para abordar un estudio más complejo y enmarcado en un paradigma de investigación total.

En este aspecto, es importante considerar el contraste de estas experiencias con postulados que desde la Psicología, afronte el estudio de la inteligencia desde diversas aristas, por ello abordaremos algunos elementos de la teoría de la Inteligencia Emocional. En este aspecto analizaremos las inteligencias personales de Gardner reorganizadas por Salovey y analizadas por Goleman (1996 p.31), en las que expone cuatro competencias para analizar el conocimiento de las emociones: La capacidad de controlar las emociones, La capacidad de motivarse uno mismo, El reconocimiento de las emociones ajenas y El control de las relaciones.

El conocimiento de las propias las emociones: El conocimiento de uno mismo es la capacidad de reconocer un sentimiento en el mismo momento en que aparece, constituye la piedra angular de la inteligencia emocional.

La capacidad de controlar las emociones: La conciencia de uno mismo es una habilidad básica que nos permite controlar nuestros sentimientos y adecuarlos al momento.

La capacidad de motivarse uno mismo: El control de la vida emocional y su subordinación a un objetivo, resulta esencial para promover y mantener la atención, la motivación y la creatividad.

El reconocimiento de las emociones ajenas: La empatía, otra capacidad que se asienta en la conciencia emocional de uno mismo, constituye la «habilidad popular» fundamental.

El control de las relaciones: El arte de las relaciones se basa, en buena medida, en la habilidad para relacionarnos adecuadamente con las emociones ajenas.

Desde esta perspectiva podemos comprender que entenderemos que la resiliencia no solo está sujeta a un ambiente estable entre: padres competentes, redes sociales o el evento traumático a edades específicas. Ello contempla factores psicológicos que involucran condiciones y habilidades; entre estos, la capacidad para la resolución de problemas, los estilos de afrontamiento, el coeficiente intelectual, y aspectos como el sentido del humor, que se le pueden atribuir a los individuos en general. A esto aunamos un conjunto de condiciones propicias entre los jóvenes que contribuyen con su adaptación positiva. Ellos son: El hecho de afrontar el día a día, control emocional en situaciones de riesgo, atraer la atención positiva y el apoyo de los que le rodean, sus competencias en el área social y su visión de futuro.

En síntesis, abordar la resiliencia desde la mirada de los factores de riesgo y el potencial emocional del individuo supone una mirada más integral en el desarrollo del ser humano y los recursos que posee para formar su carácter, entendiendo que antes de poner enfrente un cúmulo de necesidades y desajustes sociales, tenemos en los contextos educativos, individuos capaces de utilizar sus propios

recursos para prevenir y actuar frente a los problemas y contingencias; en pocas palabras contribuir activamente en su adaptación positiva.

CREACIÓN DE REDES DE APOYO

Considerando un programa o estrategias de intervención psicosocial desde el contexto educativo, para promover la resiliencia en adolescentes víctimas o testigos de desplazamiento, debemos entender que la red de apoyo básica lo constituyen los componentes de la comunidad educativa: La institución educativa, familias, la comunidad aledaña, líderes, empresas, organizaciones no gubernamentales, entre otros, que de alguna forma estén en disposición de brindar apoyo y espacios a los niños y jóvenes. La acción del Estado debe contar con una representación sólida que complemente estratégicamente estas acciones.

En este aspecto es importante que se definan claramente las condiciones del manejo de la intervención como un proyecto que integre las voluntades. Para esto es necesario considerar sus objetivos en el plan de acción o de mejora de la institución como un proyecto pedagógico, de tal manera que se inserte en el Proyecto Educativo Institucional (PEI) desde todos sus componentes, y en ese mismo sentido, se deben asignar recursos que le proporcionen un carácter ejecutivo a los objetivos planteados. Si no se inserta con cuidado este proceso a la planeación de la Institución, no se contará con la voluntad política que permita cumplir con lo propuesto desde la intervención. En este caso, si se pretende que un proyecto proporcione desde la escuela la construcción de procesos que proporcione solución a un problema dilemático de la comunidad, es necesario que se incorpore al PEI de manera formal

El PEI proporciona los mecanismos para que todos los estamentos de la institución educativa se integren alrededor de él y ejerzan la autonomía que legítimamente han ganado en un proceso histórico y que ahora se legaliza por medio de la Ley General de Educación (Celis, 2000 p.117).

Por esta razón, es necesario que entre en vigor la flexibilidad del currículo que facilite la inserción de estas estrategias, que pueden considerarse erróneamente extra escolares, cuando deben adoptarse como un espacio de apropiación

consciente de la educación, contribuyendo con la identificación de los estudiantes con su nuevo entorno, la cultura local o reafirmando sus valores, si el proceso se da en las escuelas denominadas “de retorno”.

En este aspecto del estímulo para que los niños creen y afiancen sus redes de apoyo, se debe propender por generar en el estudiante estrategias que estimulen su capacidad para cultivar la empatía, pero esta debe afianzarse con el ejemplo y en este caso, el rol de los que integran la comunidad educativa, deben proporcionarlo. El adolescente comprenderá que ponerse en el lugar de los demás deja de ser una intención para convertirse en parte de su empoderamiento y la fortaleza que proporciona la armonía en sus procesos de socialización hasta fomentar en él altruismo (Goleman, 1996 p.32). Las personas empáticas suelen sintonizar con las señales sociales sutiles que indican qué necesitan o qué quieren los demás, y esta capacidad las hace más aptas.

Este proceso va de la mano de las competencias sociales que el joven debe introyectar como impronta en su desarrollo. Se espera que el adolescente con su visión amplia de futuro, pueda explorar sus capacidades para proporcionarse un entorno propicio para su adaptación, logrando disfrutar de su mundo lo que su época le proporcione como identidad positiva y adopte actitudes de liderazgo desde el reconocimiento de las emociones de sus semejantes, contribuyendo desde sus procesos resilientes a su eficiencia interpersonal.

Para concluir estos procesos de intervención psicosocial se deben proporcionar al adolescente en resiliencia los mecanismos o las herramientas que le permitan ver en perspectiva los avances de su proyecto de vida, lo que potencia en él a partir de las mejoras en su adaptación, no solo ser un ejemplo, sino un agente de cambio que retroalimente estos procesos en su comunidad educativa.

CONCLUSIONES

El departamento del Atlántico es por excelencia receptor de poblaciones desplazadas. Sin embargo, la naturaleza de los flujos de desarraigados tiene graves connotaciones que vienen afectando la percepción de seguridad que manifiestan sus habitantes tanto en la capital del departamento, como en sus municipios más cercanos.

La grave situación que a nivel humanitario representa esta coyuntura, constituye un reto para las comunidades receptoras, especialmente en Barranquilla, Soledad y Malambo, que reciben el mayor número de víctimas del desplazamiento, ya que la población adolescente se encuentra en grave riesgo social y gran vulnerabilidad, especialmente si se considera su desescolarización sistemática en tiempos de crisis.

Es una necesidad sentida para las comunidades

- Implementar programas y estrategias de intervención basadas en un análisis complejo de la resiliencia y su potenciación a partir de la acción estratégica situacional desde organizaciones sociales e instituciones educativas que gestionen la reivindicación de los afectados, considerando los deberes que el Estado tiene con los afectados.
- Concebir en la intervención el conocimiento de la naturaleza de la adversidad, la adaptación positiva que conlleva la resiliencia y las estrategias de afrontamiento que se debe estimular en los adolescentes.
- Considerar que la escuela es la red fundamental de apoyo que el adolescente víctima o testigo de desplazamiento posee para su desarrollo humano; por ello la formalidad de cualquier intervención debe pasar por la inserción de esta necesidad sentida de las poblaciones afectadas al currículo de las escuelas amparado en su principio de flexibilidad. Si no se realiza esa inserción, cualquier intervención no pasará de ser un agregado extra-escolar más sin peso específico en la visión de las comunidades educativas.

REFERENCIAS

- Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). (2008). *Diagnóstico Departamental Atlántico*. Recuperado de: www.acnur.org/t3/uploads/pics/2163.pdf?view=1
- Celis, J. (2000). *Planeación Educativa*. Bogotá, Colombia: Instituto Internacional de Teología a Distancia Asociado con la Universidad Pontificia Javeriana, Indo-American Press Service Ltda.
- Centro de Investigaciones y Análisis del Delito del Atlántico (CIAD). (2013). *Pandillas Juveniles Factor de Riesgo en la Seguridad Ciudadana*. Gobernación

- del Atlántico, Colombia. Recuperado de: www.atlantico.gov.co/.../ciad/investigaciones/pandillas_juveniles_factor_de_riesgo_e
- Correa, C. (2013). *Currículo Transdisciplinar y Práctica Pedagógica Compleja. Emergencias y religantes de la educación del siglo XXI*. Barranquilla, Colombia: Universidad Simón Bolívar.
- Departamento Nacional de Planeación (DNP). (2014). *Bases del plan nacional de desarrollo 2014-2018*. Recuperado de: http://www.consultorsalud.com/sites/consultorsalud/files/bases_plan_nacional_de_desarrollo_2014-2018.pdf
- Goleman, D. (1996). *Inteligencia Emocional*. Madrid, España: Kairós.
- Grotberg, E. (2003). *Resilience for Today: Gaining Strength from Adversity*. CT, USA: Publisher Praeger.
- Infante, F. (2001). *Resiliencia: Descubriendo las Propias Fortalezas*. Buenos Aires, Argentina: Paidós-SAIFC.
- Ruiz, N. (2013). *Desarrollo de Potencialidades y Competencias*. Bogotá, Colombia: H. Estefen Prolibros y Cía. S.enC.
- Secretaría del Interior. (2013). *Pandillas juveniles- factor de riesgo en la seguridad ciudadana*. Gobernación del Atlántico, Colombia. Recuperado de: http://atlantico.gov.co/images/stories/ciad/investigaciones/pandillas_juveniles_factor_de_riesgo_en_la_seguridad_ciudadana.pdf
- Yidi, O. (2012). Los árabes en Barranquilla. *Memorias*, (17), pp. Recuperado de: <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/memorias/article/viewArticle/4671/3790> (link no funciona).

Cómo citar este capítulo:

Pedroza Pedroza, A. & Correa de Molina, C. (2018). Resiliencia en contextos educativos de adolescentes víctimas de desplazamiento forzado en el municipio de Malambo. En D. Rodríguez Correa, M. Morales, & G. Pacheco Martínez (Comps.), *Educación en resiliencia y construcción de paz en Colombia* (pp.49-66). Barranquilla: Ediciones Universidad Simón Bolívar.

Resiliencia en la profesión docente como habilidad para afrontar el estrés laboral

Archel Ceballos Altamiranda

RESUMEN

Diversos factores de riesgo, derivados tanto de los medios o entornos laborales como de los modos de la organización, pueden alterar la salud emocional y mental de los trabajadores de la educación. La escuela es el foco de tensiones para los docentes por diversos motivos ya que es una profesión exigente, el maestro debe batallar con situaciones como el fracaso escolar, la inadaptación, conflictividad de estudiantes en riesgo social, así como con otras obligaciones que en ocasiones no les competen. Aparte de esto la subvaloración del oficio que es cada vez más reglado y sometido a evaluaciones; es natural que un ejercicio pedagógico permeado por tantos obstáculos, termine en la red del estrés laboral. Ante estas realidades no se puede permanecer expectante.

En consecuencia, es necesario que todos los que forman parte de la comunidad escolar, y en particular los docentes, afronten decididamente los nuevos retos de la educación actual y desarrollen dinámicas educativas resilientes que contribuyan a formar personas capaces de participar activamente en la sociedad. En este documento se presentan los avances desarrollados hasta el momento de una investigación aplicada en el contexto cercano de la temática mencionada.

HABILIDADES Y CONTEXTOS DE LA FUNCIÓN DOCENTE

Científicos de la conducta humana, y expertos en estrés, coinciden en que sus efectos inciden tanto en la salud física y mental, como en el rendimiento laboral y académico. Provoca preocupación, angustia, y puede conducir a trastornos personales, desórdenes familiares, e incluso, sociales.

La razón de este fenómeno subyace en los requerimientos de la modernidad y sus afanes, preocupada por la obtención de resultados y despreocupada por la calidad de vida y, por ende, por el bienestar físico y mental de las personas afectadas.

Toda persona necesita aprender a prevenirlo y controlarlo; quien no lo hace puede poner en riesgo su salud y su tranquilidad. Por el contrario, quien lo conoce tendrá más herramientas para tomar acciones adecuadas, prevenirlo y controlarlo, logrando llevar una vida más sana y satisfecha.

La resiliencia, como tema innovador de la Psicología Positiva, bien puede ser un camino de autoayuda eficaz y permanente para afrontar con éxito situaciones adversas laborales que pueden ocasionar estrés (Acevedo & Restrepo, 2010, pp.301-319). La resiliencia brinda unas bases conceptuales importantes para el diseño de intervenciones educativas, y puede usarse para informar la teoría misma, la práctica y las políticas educativas (Acevedo & Restrepo, 2013). En el maestro es esencial para potenciar un ambiente escolar positivo en los alumnos, alumnas y en la familia.

Consecuente con lo anterior, se ajusta este texto a la rigurosidad científica con que pretende ser leído, planteando la problemática del estrés laboral en los maestros.

Se sabe que las profesiones de servicio están entre las que más patologías mentales generan entre sus ejecutores; la profesión docente es una de ellas, por las características educativas actuales que tienen un carácter cambiante y exigente, que es funcional a sus intereses y objetivos. No obstante, estos cambios y exigencias repercuten de manera negativa en la salud física y mental de sus miembros, generando alteraciones en su estilo de vida y en consecuencias

trastornos institucionales. Las políticas competitivas, exitistas y de excelencia que caracteriza a las actuales empresas educativas, sometida a un régimen de mercado local y global hacen que el mundo académico no esté inmune a estas presiones.

La Asociación Americana de Psicología afirma que el 43 % de los adultos sufre estrés (Pando, Castañeda, Gómez, Águila & Ocampo, 2006 p.1). Este fenómeno tiene un costo elevado en términos de daño humano, debido a que además de deteriorar la salud mental y física de los trabajadores, repercute negativamente sobre la organización en forma de altos niveles de ausentismo y rotación de personal, bajo rendimiento en materia de seguridad, desánimo de los empleados, falta de innovación y baja productividad (Gil & Nuñez, 2006 pp.227-232).

Los maestros, independientemente del nivel en que ejerzan la profesión son las personas cuya función de enseñar dentro de un sistema reglado; implica un componente de interacción humana tanto presente como ausente en la que puede ser posible desarrollar un estilo personal que no se limita a la mera presentación del quehacer laboral sino al inicio de personalidades no aptas para desempeñar el acto de la enseñanza. Este problema deja entrever algo más delicado aún y es que el estrés no está diagnosticado como enfermedad por las instituciones de salud que atienden a los maestros colombianos por lo que es más urgente despertar conciencia de la necesidad que hay de conocerlo y prevenirlo de manera particular en nuestro entorno o contexto educativo más próximo, en el que son pocas las investigaciones que se han realizado. En nuestro país existen pocos estudios sobre el desgaste en profesionales de la educación, y más aún, frente a las políticas de contratación en consonancia con la Ley 100 de 1993 y la reforma pensional.

Luego de más de una década de la implementación de esta legislación, que quizás, no ha sido un aliciente económico para los maestros sino por el contrario un factor de descontento, al igual que ha ocurrido con la inflexión que empezó a manifestarse con la expedición de la Ley 715 de 2001, que traslada el modelo neoliberal al sistema educativo mediante recortes presupuestales, y con el Decreto 1278 de 2002, que regula la profesión docente. Estas dos normas legales últimas, acentuaron aún más la subvaloración de la profesión del magisterio

colombiano, muestran un escenario poco alentador de escaso atractivo y que advierten valoraciones de aspectos objetivos y subjetivos en las manifestaciones del estrés laboral y en el prestigio social.

De ahí que nace la inquietud, justa y necesaria, de echarle una mirada a esta problemática de salud y labor que desemboca en estrés, desde un contexto cercano en el que se están desarrollando unos avances investigativos llevados a cabo en el campo departamental atlanticense, en el que se tomó como laboratorio una de sus instituciones educativas oficiales para realizar un estudio sobre el estrés laboral en maestros de Básica Primaria y sus implicaciones en la acción pedagógica. Por consiguiente, se considera que le brinda mayor soporte y experiencia al presente artículo con una temática amplia en el mundo, pero aún poco investigada en el ámbito académico atlanticense que no está reducida al comportamiento humano frente a un hecho, sino que además destaca las fortalezas y estrategias que los mismos maestros han empleado y cultivado como un proceso de autosuperación resiliente, ante un problema que afecta de manera holística la salud física, mental, emocional y ocupacional,

Develando la pertinencia, coherencia y viabilidad de un tema que no diferencia estratos ni estados de intelectualidad, de una u otra manera, afecta a toda la sociedad moderna por lo que se formula la siguiente pregunta ¿Cuáles son los aspectos objetivos y subjetivos que propician condiciones de estrés laboral y sus implicaciones en la práctica pedagógica en maestros de Básica Primaria? Se desprende como pregunta auxiliar la siguiente ¿De qué manera un proceso resiliente de los maestros para afrontar el estrés, coadyuva su desarrollo humano y profesional?

El presente artículo apoya estos interrogantes teniendo como objeto brindar a la comunidad académica una visión del estrés laboral. Pretende mostrar de manera especial, el camino de la autoayuda a través de la resiliencia como una habilidad que se puede desarrollar y que no solo resulta práctica y económica, puesto que no hay que recurrir a píldoras y citas con especialistas médicos sino, al desarrollo de una capacidad de autosobreponearse ante situaciones adversas, Es así, como la investigación que se está planteando en el ámbito educativo atlanticense, desde una hermenéutica y desde un enfoque etnográfico, por ende descriptivo

y cualitativo, para comprender una realidad social que compete a todos ha dado uso a una metodología, abierta, e inductiva, (Martínez, 1997, p.17) Un buen investigador etnográfico debe tratar de registrar todo tipo de conducta y recoger una visión global del ámbito social estudiado desde distintos puntos de vista.

Con la observación se usa como instrumento un diario de campo en el que se viene observando todo el escenario educativo en donde se aplican las pruebas, detallando los contextos objetivos y subjetivos del ejercicio pedagógico de los docentes, entendiéndose como aspectos objetivos, el entorno real, lo físico, los recursos, la infraestructura, las herramientas, con que se ejerce la docencia; y los aspectos subjetivos hacen alusión a la persona misma, al interior y la manera como capta y asume su labor.

Acompañando la observación, también se están realizando grupos focales con los docentes de Básica Primaria, para discutir sobre el estrés, de qué manera emplean la resiliencia para prevenirlo y afrontarlo, y qué aportes creen que le pueda dar a la comunidad académica una investigación de este tipo. Estos han sido los enfoques a tratar en las discusiones, y hasta el momento sin pretender hablar de resultados *a priori* ni adelantados, sí es de agrado decir que todos los participantes consideran importante y de profunda consistencia el tema.

En relación a lo anterior, se han tomado datos y puntos de vista de otros actores del proceso educativo como son los estudiantes y los padres de familia. En el caso de los niños, ellos son una fuente rica de información. A este respecto Martínez (2008 p.133) comenta que, si el tema lo requiere, se pueden usar técnicas breves, sencillas y eficaces como los murales de situaciones y sociogramas. Se eligió la primera por su carácter de formular preguntas sencillas a los estudiantes valiéndose de imágenes y, al final, ellos representan, a través de un dibujo, su pro concepto sobre el tema que se les consideró. Se ponen en un mural de situaciones, para la vista de todos los resultados obtenidos. Estas, aparte de ser una técnica creativa, es novedosa, lo que le aporta a la investigación un mayor interés.

En lo que concierne a los padres de familia, se les extendió una invitación por medio de una circular para que fuesen sujetos activos de este estudio acudió animado un número suficiente de ellos, por lo que se están aplicando unas entrevistas semi-estructuradas para conocer su opinión acerca de la profesión

docente, acerca de cómo creen que el estrés laboral de un maestro podría afectar los procesos de enseñanza que imparte, cómo desde el rol de padres pueden ayudar o minimizar el estrés en los maestros y qué recomendaciones hacen para prevenirlo y controlarlo. Las entrevistas han sido de vital aporte; se entiende que en el caso de la investigación cualitativa, el muestreo, es progresivo, secuencial, no se escoge del resultado de la dinámica que se deriva de los hallazgos (Galeano, 2004 p.31). A medida que va avanzando la investigación, se es consciente de que se pueden presentar necesidades de aplicación de otras técnicas e instrumentos, precisamente por su carácter, por lo que se espera que los resultados sean nutridos, pero con más entereza se espera que abran el camino a la conciencia de que los maestros son propensos a sufrir de estrés. Es una problemática a la que no se ha prestado el debido interés, por ninguna de las partes que les compete, ni el Estado, ni las instituciones educativas, ni las Secretarías educativas territoriales, y quizás, ni entre los mismos docentes.

Hasta el momento, una de las categorías de este estudio es consultar si los docentes aplican resiliencia como escudo protector, de habilidad, destreza y capacidad para hacerle frente al estrés laboral. Se espera entonces, que este artículo sea el abre bocas que desencadene expectativas por el tema y un hambre por conocerlo, prevenirlo, y controlarlo, no porque esté de moda, no porque se desee alimentar el ego intelectual de manejar diversos temas, no. Es por el bienestar docente y para que la práctica educativa no sea permeada por el estrés, y por consiguiente, se brinde una mejor calidad educativa.

Para concluir: se anhela que la investigación y este documento sirvan de reflexión en cuanto a la formación inicial de los maestros y a las competencias socio-afectivas que debería tener para afrontar los retos de la educación en un mundo tan cambiante y complejo como el nuestro, posicionándose a favor de una metodología activa, vivenciada con una conducta emocional que aporte y no sustraiga progreso en el ejercicio pedagógico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Acevedo, V. y Restrepo, L. (2010). De profesores, Familias y estudiantes: fortalecimiento de la resiliencia en la escuela. *Revista Latinoamericana de Ciencias*

- Sociales, Niñez y Juventud*, 10(1), 301-319. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v10n1/v10n1a19.pdf>
- Cerdá, H. (2004). *Investigación Total*. Bogotá, Colombia: Magisterio.
- Galeano, M. (2004). *Diseño de proyectos en investigación cualitativa*. Medellín, Colombia: Universidad EAFIT.
- Gil, P. y Nuñez, R. (2006, agosto). Relación entre el síndrome de quemarse por el trabajo (Burnout) y síntomas cardiovasculares: Un estudio en técnicos de prevención de riesgos laborales. *Interamerican Journal of Psychology*, 40(2), 227-232. ISSN: 0034-9690. Recuperado de: http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-96902006000200011
- Martínez, M. (1997). *El paradigma emergente hacia una nueva teoría de la racionalidad científica* (2da ed.). México: Trillas.
- Martínez, M. (2008). *Epistemología y Metodología Cualitativa en Ciencias Sociales*. México: Trillas.
- Pando, M., Castañeda, J., Gómez, M., Águila, J. y Ocampo, L. (2006). Factores psicosociales de trabajo en los docentes universitarios. *Revista Salud en Tabasco*, 12(3), 1-15. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=48712304>

Cómo citar este capítulo:

Ceballos Altamiranda, A. (2018). Resiliencia en la profesión docente como habilidad para afrontar el estrés laboral. En D. Rodríguez Correa, M. Morales, & G. Pacheco Martínez (Comps.), *Educación en resiliencia y construcción de paz en Colombia* (pp.67-74). Barranquilla: Ediciones Universidad Simón Bolívar.

El rol de la Educación Básica en la resiliencia de adolescentes escolarizados de familias víctimas de desplazamiento forzado en municipios del departamento del Atlántico

Arturo Pedroza Pedroza - Ceclia Correa de Molina

RESUMEN

En el contexto del conflicto armado colombiano, el departamento del Atlántico es uno de los territorios de la Región Caribe que ha recibido más víctimas de desplazamiento forzado. En lo corrido de 2018 la suma alcanza más de 189.637 desplazados según estadísticas de la Red Nacional de Información (RNI), 2016.

Retomando los postulados teóricos de Grotberg (2006), se entiende por resiliencia, la capacidad para superar, enfrentar y sobreponerse ante las experiencias de adversidad. Esta investigación, enfocada desde el paradigma histórico hermenéutico, propone develar los factores generadores de resiliencia en estudiantes víctimas de desplazamiento forzado, residentes en el municipio de Malambo, departamento del Atlántico. Se realizan un abordaje cualitativo a partir del desarrollo de entrevistas a profundidad, la elaboración de historias de vida, y el análisis documental de la planeación de las escuelas que integran la muestra. A partir de esta comprensión se diseñará una propuesta pedagógica encaminada a fortalecer la resiliencia y la inclusión en las escuelas.

CARACTERÍSTICAS DEL PROBLEMA

El Caribe colombiano siempre ha sido receptor de inmigrantes, en especial Barranquilla y Cartagena que en el pasado eran puntos de ingreso al resto del país. La proliferación de colonias extranjeras en Barranquilla consolidó gran parte del desarrollo económico y social de la ciudad, italianos, alemanes, holandeses, judíos, sirios y libaneses fortalecieron una cultura cosmopolita que permitió a partir de una especie de *laissez faire, laissez passer*, desarrollar el sector empresarial, consolidar patrimonios y generar influencia cultural. *En el Caribe colombiano... el principal puerto de arribo era Puerto Colombia, a tan solo unos cuantos kilómetros de la ciudad de Barranquilla. La gran mayoría de inmigrantes se estableció en Barranquilla.* (Yidi, 2012)

En Colombia, el Departamento del Atlántico hasta 1999, se había mantenido resguardado de forma relativa de los efectos directos de la guerra irregular, por décadas sus pobladores habían visto la guerra como algo distante, aunque experimentaron leves resacas de estos acontecimientos. El carácter abierto del habitante de esta región, especialmente su capital, Barranquilla, permitió la constitución de asentamientos de familias provenientes del interior del país que huyeron de la persecución durante la época denominada "La violencia": Martínez Aparicio citado por (Purgarin, 1996) *"un fenómeno muy especial, en esta década, tuvo que ver con la llegada de diversas colonias que dejaron sus tierras, por el acoso de la violencia, y se instalaron en esta ciudad en donde comenzaron a invertir y a producir obras de desarrollo"*.

En 1999, el Departamento del Atlántico enfrentó las consecuencias indirectas del conflicto armado colombiano, varios municipios, recibieron un flujo significativo de desplazados provenientes de diversos territorios especialmente de la región Caribe, donde el enfrentamiento entre el Estado y los grupos armados ilegales, alcanzó los niveles significativos. Según el Informe Departamental Atlántico - ACNUR, (2008 p: 12), *"las personas que se desplazan al Atlántico salen de manera forzada de departamentos como Bolívar, Magdalena, Cesar, Sucre y Antioquia, huyendo de la situación de violencia que se vive en algunas zonas de dichos departamentos"*. Las consecuencias del desplazamiento forzado, se reflejan severamente en el nivel de las necesidades básicas insatisfechas de los municipios

afectados. Por su parte, las víctimas llegan a entornos sociales y culturales que le son adversos, se insertan en sectores vulnerables, en condiciones de hacinamiento y pobreza, lo que hace que muchos de los niños y jóvenes víctimas o testigos de desplazamiento, asuman situaciones de riesgo social.

El departamento del Atlántico a lo largo de la primera década comprendida entre los años 2000 a 2010 experimento el ingreso de grupos armados al margen de la ley, especialmente la presencia de las FARC, que ejercían su poder en los departamentos del Magdalena, Atlántico y Bolívar. Según el Diagnóstico de la ACNUR (2008 p:4) *"En octubre de 2006, este grupo guerrillero conformó la Compañía Libertadores, producto de la unión del frente 37 y 35, que hizo presencia en los municipios de Tenerife, Plato y Pivijay, sin embargo, sus acciones también afectaron al Atlántico.*

Este proceso, coadyuvó la presencia de los grupos de autodefensas que incurrieron en el Departamento de forma simultánea afectando a la ciudad de Barranquilla y su área metropolitana especialmente los municipios de Soledad, Malambo y Puerto Colombia. Según este mismo estudio, *la incursión de estos grupos inicio en 2000 con la masacre de un grupo de campesinos en la vereda de Pita del municipio de Repelón, hasta 2006, ejercieron una especie de control territorial contra la guerrilla.*

Actualmente en lo corrido de 2018, el Registro Único de víctimas, consigna que han arribado al departamento del Atlántico un total de 189.637 personas sujetos de desplazamiento forzado, de los cuales 184.799 son víctimas del conflicto armado. El Distrito capital del departamento recibe el mayor número de víctimas con 81.782 personas, seguido del municipio de Soledad con 59.671 y Malambo con 12.771 registros. En un escenario de postconflicto, este segmento de la población, requiere de la sociedad todos los recursos para potencializar su capacidad de resiliencia, la estabilización de las familias, el retorno a sus tierras de origen, la restauración del delicado tejido social al que se integraban y en el caso de los que deciden permanecer en el territorio receptor, obtener del Estado y la comunidad las oportunidades para establecer sus nuevas rutinas de vida con seguridad y dignidad que preserven sus proyectos de vida y la salud mental. Según un estudio realizado por el Centro de Investigaciones y Análisis del Delito del Atlántico -

CIAD (2013 p.10). *Factores como la pobreza, el desempleo y el bajo nivel educativo dificultan las posibilidades del individuo de participar en los espacios de interacción social tradicionales, haciendo que se sienta al margen de la comunidad.*

En los procesos de estabilización de las familias desplazadas, en los municipios receptores, las instituciones educativas deben constituirse en territorios de paz y superación para los niños, adolescentes provenientes de familias víctimas de la violencia, sin embargo, y pese a los esfuerzos del sector educativo, según la ACNUR, la desescolarización aún constituye un grave problema para las poblaciones desplazadas, que frente a las circunstancias apremiantes del desarraigo, determinan que todos los miembros de la familia especialmente los adolescentes y jóvenes abandonen sus estudios para aportar a la economía familiar. Estudiar la resiliencia en la población adolescente escolarizada de los municipios del Atlántico, cuyas familias han sido víctimas del conflicto, permite la comprensión a la luz de las ciencias sociales, la pedagogía, diseñar estrategias que potencien desde el proyecto transversal de derechos humanos, las capacidades de adaptación y superación frente a la adversidad, Munits *et al* (1998, p: 1) *Apoyar el desarrollo de los adolescentes es una estrategia para prevenir las conductas de riesgo. El desarrollo es un proceso continuo a través del cual el adolescente satisface sus necesidades, desarrolla competencias (la habilidad para adaptarse a diversas ecologías y ambientes), y construye redes sociales.*

Abordar desde la transversalidad esta temática, integra al currículo la solución a una necesidad dilémica que concibe a la escuela como un integrante esencial para reducir el riesgo social de los estudiantes Magendzo (2003 p:49) *estos se incorporan en los programas, para formar parte de ellos y no se plantean como un agregado superpuesto o artificioso*, en términos concretos constituyen iniciativas integradoras para abordar problemáticas específicas que integran a la escuela con las familias y las comunidades generando procesos de superación y resiliencia. De esta manera surge el siguiente interrogante:

PREGUNTA PROBLEMA

¿Cómo contribuye la familia, la escuela y la comunidad próxima en el desarrollo de la resiliencia de estudiantes provenientes de familias víctimas de desplazamiento forzado en el municipio de Malambo, departamento del Atlántico?

SISTEMATIZACIÓN DEL PROBLEMA

- ¿Cuáles son los elementos generadores de resiliencia en los adolescentes escolarizados desde la acción de las familias y las escuelas?
- ¿Cómo se religa la resiliencia de los estudiantes a los planes y procesos pedagógicos de la escuela?
- ¿Cómo se diseña una propuesta pedagógica inclusiva, encaminada a potenciar en los estudiantes el desarrollo de capacidades para la resiliencia?

JUSTIFICACIÓN

Crear una línea de base para el diseño de un programa que fomente la inclusión y la resiliencia desde el proyecto transversal de derechos humanos y democracia, contribuirá con la concepción de la escuela como territorio de paz, especialmente en Colombia, donde se requiere del aporte de los diferentes actores sociales e instituciones para la formulación de acciones que consoliden desde las ciencias, el marco nacional jurídico para la paz y el posconflicto.

OBJETIVO GENERAL

Comprender el rol de la familia y la educación en la promoción de la resiliencia de los estudiantes provenientes de familias víctimas del desplazamiento forzado en el municipio de Malambo, en el departamento del Atlántico.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Develar las condiciones generadoras de resiliencia en los contextos familiares y educativos de los adolescentes escolarizados, provenientes de familias testigos o víctimas de desplazamiento forzado.
- Describir la articulación de la resiliencia de los estudiantes provenientes de familias testigos o víctimas de desplazamiento forzado en la planeación de las instituciones educativas.
- Proponer desde la comprensión de las experiencias de las familias, los estudiantes y las escuelas, estrategias enfocadas al abordaje de la resiliencia como proceso fundamental para restaurar y fortalecer el tejido social.

ESTADO DEL ARTE

Partimos este estudio de antecedentes con la investigación realizada por Ruiz, Calderón, Juárez (2017) de España, denominada “La resiliencia como forma de resistir a la exclusión social: Un análisis comparativo de casos”, que comporta el abordaje de tres estudios de casos de personas en diferentes condiciones de estigmatización social y que comparten en su vida diaria, situaciones comunes de vulnerabilidad y riesgo social en España. Un primer caso se refiere a un emigrante de un país subdesarrollado que llega a España en búsqueda de oportunidades; un segundo caso es una persona que sufre síndrome de Down, y el tercero, un sujeto de la etnia gitana que reside en un barrio pobre. A través de un análisis cualitativo y comparativo se logra identificar un conjunto de categorías clave que permiten comprender los recursos humanos ligados a la entereza de carácter de estas personas resilientes.

Melendro, González & Rodríguez (2013) con la investigación denominada “Estrategias eficaces de intervención socioeducativa con adolescentes en riesgo social” realizan un acercamiento a la intervención socioeducativa como una estrategia utilizada desde el ámbito educativo en poblaciones adolescentes en riesgo social. Conocer la eficacia de esta herramienta permitió evaluar y compilar las experiencias reconocidas para estructurar un banco de información encaminado a caracterizar las experiencias positivas y replicarlas. Entre los elementos comunes y reconocidos desde este estudio se subraya la flexibilidad para abordar situaciones inciertas; el vínculo, la empatía y la proximidad afectiva como herramientas necesarias en la acción socioeducativa.

La investigación de Gaxiola, González, Contreras (2012) denominada “Influencia de la resiliencia, metas y contexto social en el rendimiento académico de bachilleres”. En esta investigación se buscó probar la participación de la resiliencia en la variación de los riesgos establecidos por un vecindario negativo y por los amigos de riesgo, para la predicción de las metas académicas y el rendimiento académico de una muestra de alumnos mexicanos del ciclo básico de preparatoria, los cuales, en términos generales e históricos, han mostrado un bajo índice de rendimiento en comparación con los estándares internacionales. La resiliencia, en la presente investigación, se constituye entonces en una variable

disposicional latente de protección de tipo individual que posibilita un conjunto de comportamientos y competencias adaptativas ante las situaciones de riesgo (Gaxiola, González & Contreras, 2011).

La investigación de Villalta (2012) denominada “Factores de resiliencia asociados al rendimiento académico en estudiantes de contextos de alta vulnerabilidad social”, elaborada en contextos de gran vulnerabilidad de la región Metropolitana de Chile, se realiza a través de un estudio de tipo descriptivo correlacional que involucra 437 estudiantes a quienes se les aplica una escala social, creada especialmente para la población chilena denominada escala SV-RES, a través de esta, se encuentra una relación positiva entre resiliencia y logros de aprendizaje.

A nivel nacional este análisis de antecedentes contempla la investigación denominada “Transformación y resiliencia en familias desplazadas por la violencia hacia Bogotá”; en ella se exploran tanto las transformaciones en la estructura y dinámica de las familias desplazadas por la violencia, como las habilidades que desarrollan sus integrantes para enfrentar diferentes situaciones adversas que se les presentan durante este proceso. Partiendo de los relatos de las personas entrevistadas se buscó identificar acciones e interacciones en las cuales se pusiera de presente el hecho de que no son actores pasivos sino agentes que buscan reconstruir sus proyectos de vida (González, 2004).

En la investigación “Influencia del lenguaje audiovisual en la formación de resiliencia de niños víctimas del desplazamiento vinculado en la institución educativa técnica La Esperanza, sede primaria” en el departamento del Cesar, se define al ser humano como un ser total, el cual requiere una justa armonía para vivir en paz consigo mismo, con los demás, con la naturaleza y con Dios. Para ello establecieron como objetivos específicos: Identificar metodologías y experiencias psicopedagógicas vinculadas a la aplicación de medios audiovisuales que contribuyan a la educación y formación resiliencia infantil; Determinar la influencia de los contenidos audiovisuales en los niños y niñas afectados por el desplazamiento, participantes del proceso de investigación y diseñar una estrategia para la promoción de resiliencia infantil apoyada en los medios audiovisuales (Vergara & Banquet, 2014).

En la investigación denominada “La resiliencia en familias desplazadas por la violencia sociopolítica ubicadas en Sincelejo” de Domínguez, Godín, (2007) se estableció como objetivos determinar los factores protectores que les sirvieron a las familias para enfrentar la situación adversa del desplazamiento desde su lugar de origen hacia la ciudad de Sincelejo. El estudio está fundamentado desde la perspectiva de la resiliencia, término utilizado por Borys Cyrulnik para indicar que las personas, más que ser vulnerables, son resistentes y presentan habilidades para salir adelante; entre ellas señala la habilidad para comunicarse, para solicitar ayuda, para resolver problemas, para ser autónomo, proyectarse en el futuro, utilizar el humor, ser afectuosos, con fe y espiritualidad.

La investigación “TIC como herramienta de apoyo en la promoción de la resiliencia en desplazados climáticos”, con la autoría de Jabba, Amar, Díaz, Martínez, Utria, Zanello (2013). En esta investigación se presentan los resultados del desarrollo e implementación de un *software* como apoyo a un modelo de atención para la promoción de la resiliencia en familias desplazadas por el clima en el departamento del Atlántico, Colombia.

MARCO TEÓRICO

El análisis contempla las siguientes categorías de análisis:

La resiliencia: A partir de los postulados teóricos de Edith Henderson Grotberg con la definición de los factores interpersonales para la resolución de problemas frente a la adversidad entre estos: Yo tengo (apoyo externo), Yo soy (Fuerza interior) y Yo puedo (capacidades interpersonales y de resolución de conflictos). (Grotberg, 2006, p.20).

La resiliencia y la educación: Desde la concepción de Lev Vygotsky entendiendo el desarrollo humano como el resultado de la interacción social y el entorno educativo como apoyo fundamental del individuo. La transversalidad Desde las concepciones de Abraham Magendzo, respecto al Currículo y transversalidad, la resiliencia como resultado de la inclusión como campo de acción de esta investigación constituye un tema con características dilémicas y problémicas que requieren un enfoque teórico encaminado a convertir las escuelas en entornos protectores y de fomento para la resiliencia. Así mismo, se robustece el enfoque

teórico de esta investigación, desde las reflexiones de Francisca Infante quien hace un análisis de la adversidad como factor desencadenante de la resistencia o la resiliencia, al igual que Elbio Néstor Suarez-Ojeda desde el enfoque social de la resiliencia en donde se concibe la resiliencia desde la comunidad. Surgiendo subcategorías como la creación de redes de apoyo y las estrategias de afrontamiento.

REFERENTES METODOLÓGICOS

Esta investigación es de tipo cualitativo y se circunscribe a un enfoque Histórico-Hermenéutico, considerando que se pretende comprender e interpretar la dinámica en torno a los factores sociales, pedagógicos y culturales que incitan el proceso de resiliencia. Según Goetz y LeCompte (1988, p.15) El investigador debe, consecuentemente, ponerse en una situación y en una disposición que le permita observar las conductas dentro del contexto.

Técnicas

La entrevista. Esta técnica por su peso específico en el campo etnográfico, se convertirá en un eje fundamental para la recolección de información.

La historia de vida. Es una herramienta esencial para entender cómo las etapas del desarrollo humano de los individuos se articulan e influyen de forma subsecuente en la construcción del proyecto de vida del resiliente. Según Correa (2013, p.283) cada sujeto en lo particular y en lo colectivo, ha construido una historia que es necesario reconocer y viabilizar.

Análisis documental. Se analizarán los Proyectos Educativos Institucionales y los documentos relacionados con el proyecto transversal de Derechos Humanos y Democracia, entre otros.

Población y muestra

La muestra intencional está integrada por 20 adolescentes que cursan bachillerato en dos instituciones educativas del municipio de Malambo, Atlántico y sus familias. Así mismo, se integran a la muestra, directivos docentes y docentes de estas escuelas.

RESULTADO

Esta investigación permite analizar de forma crítica el proceso de resiliencia de los estudiantes en sus contextos, familiares, comunitarios y educativos; se llega a la comprensión de procesos subjetivos y objetivos en relación con la vivencia de la adversidad experimentada por las familias durante la crisis generada por el desplazamiento y el asentamiento en el territorio receptor. Este análisis develará la creación de redes de apoyo por parte del estudiante y su familia, sus estrategias de afrontamiento y las conductas pro-sociales, donde la educación es un mediador estratégico.

CONCLUSIONES

La investigación, desde una mirada cualitativa, permite analizar a profundidad las configuraciones y experiencias de las familias, los estudiantes y el rol de las comunidades educativas como entornos estabilizadores.

El estudiante, desde sus redes de apoyo, genera rutinas constructivas que le permiten adaptarse a las comunidades receptoras y fortalecerse.

El estudiante con su familia y escuela, crea estrategias de afrontamiento que le permiten establecer su proyecto de vida, y estructuran su carácter.

Las instituciones educativas, al asumir desde su planeación institucional acciones y estrategias inclusivas, generan un ambiente propicio para fomentar la resiliencia de los estudiantes vulnerables o en riesgo social, promoviendo su adherencia al proceso educativo el cual constituye en un entorno por excelencia protector.

REFERENCIAS

- Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). (2008). *Diagnóstico Departamental Atlántico*. Recuperado de: www.acnur.org/t3/uploads/pics/2163.pdf?view=1
- Domínguez, E. y Godín, R. (2007). La resiliencia en familias desplazadas por la violencia sociopolítica ubicadas en Sincelejo. *Psicología desde el Caribe*, vol(nº), pp.

- Gaxiola, J., González, S., Contreras, Z. (2012). Influencia de la resiliencia, metas y contexto social en el rendimiento académico de bachilleres. *REDIE Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 14(1).
- Goetz, J. y LeCompte, M. (1988). *Etnografía y diseño cualitativo en investigación Educativa*. México: Morata.
- González, C. (2004). Transformación y resiliencia en familias desplazadas por la violencia hacia Bogotá. *Revista de Estudios Sociales*, (18), 123-130. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/res/n18/n18a13.pdf>
- Grotberg, E. (2006). *La resiliencia en el mundo de hoy*. Barcelona, España: Gedisa S.A.
- Jabba, D., Amar, J., Díaz, M., Martínez, M., Utria, L. y Zanello, L. (2013). *TIC'S como Herramienta de Apoyo en la Promoción de la Resiliencia en Desplazados Climáticos*. Recuperado de: <https://www.researchgate.net/publication/323254502>
- Magendzo, A. (2003). *Transversalidad y Currículo*. Bogotá, Colombia: Magisterio.
- Melendro, E., González, L. y Rodríguez, A. (2013). Estrategias eficaces de intervención socioeducativa con adolescentes en riesgo social. *Pedagogía Social*, (22), 105-121. doi: 10.7179/PSRI_2013.22.02.
- Munist, M., Santos, H., Kotliarenco, M., Suárez, E., Infante, F. y Grotberg, E. (1998). *Manual de identificación de Resiliencia en Niños y Adolescentes*. Organización Panamericana de la Salud y Organización Mundial de la Salud, Fundación W.K. Kellogg, Autoridad Sueca para el Desarrollo Internacional (ASDI). Recuperado de: www.paho.org/hq/dmdocuments/2009/Resilman.pdf
- Pulgarín, C. (7 de abril de 1996). *Barranquilla: pasado, presente y futuro de una gran capital*. Diario El Tiempo. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-320856>
- Ruiz, C., Calderón, I. y Juárez Pérez, J. (2017). La resiliencia como forma de resistir a la exclusión social: un análisis comparativo de casos. *Pedagogía Social*, vol(nº), pp. Recuperado de: <http://web.b.ebscohost.com/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=5&sid=22f24edb-9396-4646-8a9e-3dc4b085dbf5%40sessionmgr103> (link no funciona).
- Vergara, L. y Banquet, I. (2014). *Influencia del lenguaje audiovisual en la formación de resiliencia de niños víctimas del desplazamiento vinculado en la institución educativa técnica la esperanza sede primaria*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD). Recuperado de: <https://mediacionar-tistica.files.wordpress.com/2015/06/lenguaje-audiovisual-y-resiliencia.pdf>
- Villalta, M. (2010). Factores de resiliencia asociados al rendimiento académico en estudiantes de contextos de alta vulnerabilidad social. *Revista de Pedagogía*, 3(88), 159-188. Recuperado de: <http://web.a.ebscohost.com/ehost/>

pdfviewer/pdfviewer?vid=11&sid=f029d083-e769-4e5e-a029-824a88098aef%40sessionmgr4008

Yidi, O. (2012). Los árabes en Barranquilla. *Memorias*, (17), pp. Recuperado de: <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/memorias/article/viewArticle/4671/3790> (link no funciona).

Cómo citar este capítulo:

Pedroza Pedroza, A. & Correa de Molina, C. (2018). El rol de la educación básica en la resiliencia de adolescentes escolarizados provenientes de familias víctimas de desplazamiento forzado en municipios del departamento del Atlántico. En D. Rodríguez Molina, M. Morales, & G. Pacheco Martínez (Comps.), *Educación en resiliencia y construcción de paz en Colombia* (pp.75-86). Barranquilla: Ediciones Universidad Simón Bolívar.

El libro *Educación en Resiliencia y Construcción de Paz en Colombia. Reflexiones en materia de formación docente para una ciudadanía planetaria*, tiene el objetivo de mostrar los productos de investigaciones sobre educación y resiliencia en el contexto de la enseñanza y el aprendizaje en el contexto colombiano. Un docente tiene aptitudes resilientes como la independencia, la capacidad para relacionarse y la moralidad y las aptitudes no resilientes como la introspección, iniciativa, humor y creatividad. El libro está compuesto por ocho capítulos donde se presentan reflexiones teóricas y resultados de estudios prácticos, principalmente en la costa Caribe colombiana.

Escanee el código QR para conocer
más títulos publicados por Ediciones
Universidad Simón Bolívar



EDICIONES
UNIVERSIDAD
SIMÓN BOLÍVAR



ISBN 978-958-5533-70-7



9 789585 533707 >